

INDIGENISMO TOMADO: JUVENTUD INDÍGENA Y LA APERTURA DEMOCRÁTICA EN OAXACA (1968–1975)¹

A. S. Dillingham
adillingham@shc.edu

RESUMEN

Este artículo abarca la experiencia de una generación de promotores bilingües que se formaron en el Instituto de Investigación y Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO) a finales de los años sesenta y principios de los setenta. Su experiencia nos enseña mucho sobre la historia del indigenismo mexicano, el sexenio de Luis Echeverría y la llamada “apertura democrática”. Nos muestra que la radicalización política que relacionamos con 1968 también tuvo expresión en Oaxaca y en contextos rurales. La formación y militancia política de estos jóvenes formó parte de una ola de luchas sociales en Oaxaca, que incluyó la de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y la de Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI).

PALABRAS CLAVE

Indigenismo, Oaxaca, Educación, Promotores bilingües, Juventud, Desarrollo, Integración, Etnocidio, Apertura democrática.

ABSTRACT

This article analyzes the experience of a generation of bilingual promoters trained at the Instituto de Investigación y Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO) in the late 1960s and early 1970s. Their experience reveals much about the history of Mexican indigenismo, the presidency of Luis Echeverría, and the so-called “democratic opening.” It shows us that the political radicalization we associate with 1968 also had expression in Oaxaca and rural contexts. The formation and political militancy of these young people was part of a wave of social struggles in Oaxaca, such as those at the Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) and those of the Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI) on the Isthmus of Tehuantepec.

KEY WORDS

Indigenism, Oaxaca, Education, Bilingual promoters, Youth, Development, Integration, Ethnocide, Democracy opening.

¹ Licencia número Q 10358 otorgada por Cambridge University Press para la traducción al español de: Dillingham, A. S. (2015). Indigenismo Occupied: Indigenous Youth and Mexico’s Democratic Opening (1968-1975). *The Americas*, 72(4):549-582, © Academy of American Franciscan History. Este artículo fue publicado originalmente en 2015 y premiado en 2016 con el Tibesar Prize por el Conference on Latin American History. Aquí se publica una versión traducida por Andrea Belarruti.

En abril de 1975, jóvenes indígenas mexicanos tomaron centros de desarrollo regional en diversos puntos del estado de Oaxaca, al sur del país. Desde el pueblo de Miahuatlán, en la Sierra Sur y la árida Mixteca Alta, hasta el valle de la presa del Papaloapan, dichos jóvenes tomaron el control de los centros de coordinación del Instituto Nacional Indigenista (INI) y los mantuvieron tomados más de un mes. Los jóvenes indígenas, capacitados como promotores bilingües por una instancia estatal de desarrollo –el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO)– demandaban educación profesional y plazas laborales como maestros federales. Sus pancartas acusaban al gobierno mexicano de etnocidio y denunciaban la celebración oficial de las culturas indígenas como máscara de una continua explotación.²

De esta manera, los promotores formaron parte de un fenómeno transnacional de protesta juvenil, entre cuyas expresiones más icónicas se halla la protesta estudiantil de 1968 en la Ciudad de México y su violenta represión (Poniatowska 1971). Tras seis años de lucha y politización, los promotores finalmente obtuvieron un componente central de sus demandas: plazas laborales como maestros bilingües en la Secretaría de Educación Pública (SEP). Este artículo analiza la naturaleza de las protestas juveniles en los años sesenta en el continente americano, a través de un estudio de caso de la experiencia de jóvenes indígenas capacitados como promotores bilingües.³ Así, el artículo revela que la radicalización política mundial asociada con los años sesenta no sólo involucró a estudiantes universitarios y otros integrantes de la clase media, típicamente asociados con las protestas de la época, sino también a nuevas generaciones de jóvenes indígenas. Al enfocarse en la formación radical y la subsecuente movilización de la juventud indígena en México, el artículo descentra la narrativa de la radicalización juvenil tanto de la icónica protesta estudiantil de la Ciudad de México como de la guerrilla armada en el contexto rural (Carey 2005; Aviña 2014).

Además, el artículo contribuye a un debate en curso sobre la naturaleza del poder y la cultura política en México después de 1968. Las experiencias aquí relatadas demuestran cómo actores locales se disputaron el poder dentro de un marco institucional caracterizado tanto por la negociación como por la represión estatal. Que el gobierno federal optara en particular por reformas pluralistas en este periodo fue, al mismo tiempo, una concesión a las demandas populares y un intento de tomarles la delantera. Este estudio de caso ejemplifica las habilidades del Partido Revolucionario Institucional (PRI) para acomodar la oposición, pero también el poder de una nueva generación de jóvenes indígenas para negociar los términos de su integración a las estructuras del Estado.

Existe poco consenso académico sobre la respuesta del gobierno mexicano a la disidencia de los años posteriores a 1968, que se llevó a cabo por el presidente Luis Echeverría (1970-1976) mediante una serie de reformas en pro de la liberalización denominada oficialmente como “apertura democrática”. El periodo de 1938 a 1968 es considerado como la era dorada del PRI, partido que había gobernado México desde 1929. Durante ese periodo, el país vivió un crecimiento macroeconómico y una urbanización

² Los jóvenes articularon sus demandas un año antes y se había establecido un acuerdo tentativo entre los promotores, el gobierno estatal y la administración del IIISEO. Sin embargo, dicho acuerdo no se respetó durante el año siguiente (“Pliego Petitorio”, *Carteles del Sur* [CS], 4 de abril de 1974; Convenio IIISEO-Coalición de Promotores 23 de abril de 1974, Santiago Salazar, documentos personales).

³ Durante este periodo, el promotor era entrenado para fomentar el cambio en su comunidad de origen. En este estudio de caso, ese trabajo incluía la enseñanza del idioma español a niños en edad preescolar y una variedad de actividades de desarrollo a nivel comunitario.

impresionantes (Gillingham y Smith 2014). De hecho, la celebración de los Juegos Olímpicos de Verano de 1968 en México tenía como objetivo ser el logro coronador del llamado “milagro mexicano”.

En la memoria colectiva, el año de 1968 y la subsecuente represión de la protesta estudiantil se han convertido en un parteaguas en la historia de México. Sin embargo, los académicos están analizando el año de 1968 menos como un detonador de cambio en sí mismo y más como un emblema de cambios que habían tenido lugar en los 30 años anteriores (Vaughan 2014; Walker 2013:12; Grandin 2010:29; Langland 2013:12).

Muchos de los jóvenes que tomaron las calles en contra del gobierno en 1968 y en los años siguientes rechazaron la apertura democrática por considerarla una farsa, nada más que una nueva máscara para el mismo monstruo. Los jóvenes que vieron cómo sus amigos eran masacrados o encarcelados, rechazaron comprensiblemente la retórica de diálogo del presidente Echeverría. Un puñado de estos jóvenes se convirtieron en intelectuales que continuaron enmarcando la apertura democrática como poco más que cooptación.⁴ Esto explica, en parte, la capacidad de resistencia de una narrativa de cooptación gubernamental exitosa para el periodo posterior a 1968. De hecho, no puede negarse que ciertos funcionarios federales intentaron explícitamente incorporar, y por ende neutralizar, a la oposición (Walker 2013:32).⁵ Sin embargo, como análisis histórico, esta narrativa nos ciega ante las divisiones internas del partido gobernante y las maneras en las que los jóvenes y otros sectores de la sociedad mexicana moldearon activamente las opciones del gobierno durante este periodo.

A través de la investigación de archivo, particularmente de documentos de vigilancia estatal desclasificados, así como historias orales de los promotores y sus aliados, este artículo evalúa la experiencia de las primeras generaciones que pasaron por el IIISEO.⁶ Creado en Oaxaca en 1969, el IIISEO buscaba poner en práctica una nueva serie de teorías en torno a la modernización indígena, a través del trabajo de bases en pro del desarrollo. El artículo examina la experiencia en campo de las generaciones iniciales de promotores y la lucha que emprendieron a favor de sus derechos económicos y políticos. El texto concluye argumentando que la apertura democrática debe ser entendida como un resultado específico a un proceso mundial: las reformas liberalizadoras iniciadas por el presidente Echeverría no fueron una aberración del levantamiento mundial de los años sesenta, sino parte de él. Las políticas federales indígenas en el periodo posterior a 1968 fueron fomentadas no sólo por esfuerzos oficiales para incorporar a las fuerzas de oposición a las estructuras del Estado, sino también por una fusión más amplia de las ideas de descolonización y revolución de la nueva izquierda.⁷

⁴ Dos memorias significativas son las de González de Alba (1978) y Álvarez Garín (1998). Álvarez enmarca explícitamente las políticas de Echeverría como “cooptación generalizada”, y argumenta que las autoridades dividieron y debilitaron exitosamente el movimiento estudiantil y la izquierda política (Álvarez 1998:210).

⁵ “Al crear nuevos trabajos en las burocracias estatales e incrementar los fondos para la educación, además de la implementación de algunas reformas políticas, el presidente se ocupó de las preocupaciones materiales y políticas de muchos de los estudiantes, algunos de los cuales fueron incorporados no sólo a los canales dominantes de negociación, sino al PRI mismo” (traducción propia).

⁶ Sobre el uso de documentos de seguridad para la investigación, véase Padilla y Walker (2013:1-10).

⁷ La nueva izquierda aquí se refiere a una serie de políticas izquierdistas que rompieron con la vieja izquierda, relacionado con los partidos comunistas oficiales en las Américas. Una política diversa, la nueva izquierda frecuentemente tomó inspiración de la revolución cubana de 1959, estaba vinculada con corrientes marxistas, como el trotskismo u el maoísmo, y veía a la Unión Soviética con ojos críticos.

1968 Y LA APERTURA DEMOCRÁTICA EN MÉXICO

En 1968, el año antes de que comenzara la primera generación de estudiantes del IIISEO, jóvenes de todo el continente americano y el mundo se levantaron en protesta. El año ha pasado a ser mucho más que un periodo en el calendario, pues representa la disidencia política que estalló desde la Ciudad de México hasta Buenos Aires, de París a Tokio, y que se expandió más allá de su extensión temporal hasta la década de 1970.⁸ Fue un momento histórico con determinantes aparentemente inacabables. La guerra de Estados Unidos en Vietnam y los conflictos violentos en torno a las relaciones raciales en Estados Unidos, la invasión de Checoslovaquia por parte de la Unión Soviética, los movimientos en contra del colonialismo europeo en África, y diversos eventos en China, todo parecían cuestionar la legitimidad de los superpoderes mundiales. El cambio social radical pareció no sólo posible, sino aparentemente inevitable mientras países tan diversos como Cuba y el Congo retaban las relaciones coloniales e instituían reformas agrarias (Fink, Gassert y Junker 1998; Monaville 2012:159-170). Estos eventos se filtraron hasta la cultura mexicana disidente, formando a una generación que retaría el régimen que gobernaba en nombre de la revolución.⁹

La represión de las protestas estudiantiles el 2 de octubre en la Ciudad de México sucedió en el contexto de un malestar generalizado en todo el continente. Estudiantes de Brasil y Venezuela pasaron el verano de 1968 protestando por una reforma universitaria. En Uruguay, los jóvenes continuaron y expandieron las protestas iniciadas por sindicatos de trabajadores en torno a diversas demandas económicas (Gould 2009:354). Para mayo de 1969, la ciudad argentina de Córdoba había sido testigo de un levantamiento popular, “el Cordobazo”, en el que trabajadores y estudiantes activistas iniciaron una huelga general y libraron batallas campales contra el gobierno militar. Aunque las protestas de los años sesenta tomaron diferentes formas bajo condiciones locales, compartieron elementos comunes: la movilización juvenil, una visión mundial de cambio social y una crítica radical a las instituciones existentes, fueran partidos comunistas o partidos nacionalistas.¹⁰ En Latinoamérica, los jóvenes se inspiraron en corrientes políticas de la nueva izquierda y elementos progresistas dentro de la Iglesia Católica.

Las primeras discusiones sobre 1968 en el continente americano fueron moldeadas por sus participantes, a través de memorias y testimonios publicados.¹¹ Aunque estos autores enfatizaron las luchas contra los regímenes autoritarios y sus experiencias de represión, los estudios académicos sobre el periodo comenzaron con un enfoque en las culturas juveniles transnacionales, y en cómo la música y el consumo de cultura facilitaron los movimientos de protesta (Zolov 1999; Manzano 2009). Otros autores han señalado las divisiones en la izquierda política, que se enfatizaron porque las instituciones de la vieja izquierda (partidos comunistas, sindicatos y ligas campesinas) habían perdido popularidad entre las generaciones más jóvenes (Pensado 2013; Zolov 2008). La Revolución Cubana de 1959 desempeñó un papel fundamental en esta ruptura, probando a muchos jóvenes la necesidad de echar por la borda a los partidos comunistas urbanos y conservadores en favor de la lucha de guerrillas.

⁸ Arthur Marwick (1998) definió los años de 1958 a 1974 como “los largos sesentas”.

⁹ Para una discusión sobre el consumo intelectual de los eventos internacionales en México, véase Volpi (1998) y Pensado (2013). Para una cobertura de la época, véase la revista disidente de la Ciudad de México *Por Qué?*, editada por Mario Menéndez.

¹⁰ Jeremi Suri (2003:3) ha descrito esto como un “lenguaje internacional de disidencia”.

¹¹ Para un estudio profundo del papel que desempeñan las memorias publicadas para moldear la memoria colectiva, véase Ross (2002); Frazier y Cohen (2003) y Langland (2013).

Los estudios académicos sobre este periodo se han beneficiado del análisis transnacional, que se enfoca en los conductos a través de los cuales se propagó la radicalización de los jóvenes. Eric Zolov (2014:354) ha ofrecido una definición convincente para este nuevo enfoque en torno a los años sesenta en el mundo, enfatizando que diversas fuerzas transnacionales “produjeron una simultaneidad de respuestas “similares” en diferentes contextos geográficos, sugiriendo causas entrelazadas”.¹² La utilidad de este enfoque es precisamente su habilidad para identificar cómo las ideas transnacionales “afectaron el curso de eventos locales” (Langland 2013:9). También permite a los académicos retar las narrativas nacionalistas producidas por las generaciones jóvenes de la época.

México ya aparece prominentemente en la literatura sobre los años sesenta debido a la masacre de los estudiantes en la Ciudad de México, sin embargo, un estudio de este evento investiga concepciones tanto de ‘México 1968’ como de los años sesenta en el mundo. Poner al descubierto la participación activa de la juventud indígena en la efervescencia política del periodo, como lo hace este estudio de caso, no sólo amplía el marco de inclusión y el rango de lugares en los que ocurrieron eventos específicos, también crea un puente entre dos literaturas paralelas, pero aparentemente desconectadas: el anticolonialismo mundial y las narrativas nacionalistas estudiantiles. Los académicos apenas han comenzado a vincular estas dos literaturas. Quinn Slobodian ha demostrado que estudiantes de países del “tercer mundo” moldearon la política de la rebelión juvenil en Europa, y los africanistas han mostrado que la juventud africana, particularmente estudiantes urbanos, se involucraron en un cosmopolitismo mundial y se unieron a redes de izquierda internacionales para enmarcar su propio activismo (Slobodian 2012; Donham 1999; Ivaska 2011:27).

Este caso de estudio explora no sólo la crítica de la nueva izquierda a las instituciones reformistas, pero también su énfasis en el antirracismo y el anticolonialismo. Al tiempo que las frustraciones con los límites de la política de la Guerra Fría generaban descontento, las luchas por la liberación nacional despertaban la imaginación de los jóvenes a nivel mundial. Además de la Revolución Cubana, los movimientos en contra del colonialismo europeo en África inspiraron a la juventud de América Latina. Estudiantes universitarios de la Ciudad de México aclamaron el debut en 1967 de la celebrada película *La batalla de Argel*, y unos años más tarde, jóvenes indígenas de Oaxaca retomaron una retórica anticolonial para denunciar al gobierno mexicano (Taibo II 2004:18). En Estados Unidos, activistas del movimiento *Black Power* y jóvenes indígenas de ese país, enmarcaron las condiciones de sus propias comunidades como paralelas al colonialismo en el tercer mundo y articularon sus propias versiones de liberación anticolonial (Tyson 2001; Cobb 2008). En China, la Revolución Cultural de Mao pareció ofrecer un modelo de revolución basado en la aceptación de los jóvenes y las personas del campo como agentes primarios de la revolución, una política que tuvo una resonancia particular en Latinoamérica (Rothwell 2013).

OAXACA DE JUÁREZ: CIUDAD EN TRANSICIÓN

Oaxaca de Juárez, una capital de provincia que había sido un centro de riqueza durante la Colonia, creció sustancialmente a inicio de la década de 1970. A comienzos del verano de 1968, un movimiento universitario transformó a la federación de estudiantes existente en una organización movilizadora, la Federación de Estudiantes Oaxaqueños

¹² Para una formulación anterior sobre causalidad global, véase Wallerstein (1991:65-83).

(FEO), que había sido previamente un pilar de la política del PRI y un mecanismo de avance político del mismo. El movimiento universitario oaxaqueño tenía lazos directos con eventos en la capital nacional, ya que muchos de sus iniciadores habían viajado a, o incluso estudiado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (Martínez Vásquez 2009). Algunos de esos estudiantes regresaron para formar varias organizaciones nuevas en Oaxaca, incluyendo el Bufete Popular Universitario y la Coalición Obrero Campesino Estudiantil de Oaxaca (COCEO) en 1972. Buscaban reformar su universidad, la Universidad Benito Juárez de Oaxaca (UBJO), demandando el control democrático de la administración de la misma y su autonomía política. Finalmente, ampliaron su lucha para apoyar a sindicatos independientes en la capital del estado y grupos de campesinos involucrados en la toma de tierras a las afueras de la ciudad (Martínez Vásquez 1990). De hecho, la COCEO desempeñaría más adelante un papel crucial en el derrocamiento del gobernador de Oaxaca, Manuel Zárate Aquino, en 1977.

En este entorno, la música de protesta de los cubanos Silvio Rodríguez y Pablo Milanes se mezcló con las clásicas rancheras de Pedro Infante y José Alfredo Jiménez.¹³ La combinación de la nueva trova y las rancheras mexicanas habla del poder cultural de la Revolución Cubana en México y sugiere la manera en la que los jóvenes adoptaron el cosmopolitismo de los años sesenta a la par de las tradiciones locales más enraizadas. La nueva trova fue un componente fundamental de este momento de ruptura en Latinoamérica, e inspiró a la juventud a perseguir nuevos modelos políticos y de relaciones personales. Sin embargo, los estudiantes universitarios oaxaqueños también se valían de las tradiciones culturales locales para su movilización en favor de las reformas democráticas. Durante los últimos días de carnaval en 1974, la FEO organizó su propia comparsa para promover sus demandas (Informe, 28 de febrero de 1974, Archivo General de la Nación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales [AGN IPS], caja 963, exp. 2). La unión de elementos locales y mundiales en la cultura de protesta de Oaxaca indica que los eventos en la provincia de México fueron moldeados por nuevas culturas y discursos políticos.

Durante el mismo periodo, un movimiento de jóvenes y clases populares surgió en la ciudad istmeña de Juchitán, culminando con la destitución del PRI del gobierno municipal en 1981, el primer caso similar en la república (Campbell 1994; Rubin 1997). La Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI), organización que unió diversas luchas en Juchitán, construyó su fortaleza a través de una identidad indígena zapoteca junto con las tradiciones de la militancia de izquierda. Los organizadores de la COCEI y los activistas de la ciudad de Oaxaca establecieron vínculos directos para apoyarse mutuamente, particularmente en contra de las represalias del gobierno estatal. Estas luchas formaron parte de un conflicto generacional más amplio en el que las autoridades locales del PRI, que habían participado en la construcción del estado tras la revolución, empezaron a perder poder. A la par, el crecimiento demográfico creó una nueva generación de jóvenes indígenas. Jeffrey Rubin ha argumentado este punto para el caso de Juchitán, y Jan Rus ha señalado dinámicas similares en comunidades indígenas en el estado vecino de Chiapas (Rubin 1997:42-43; Rus 1994:265-300). David Recondo (2007:79-80) ha elaborado un análisis más detallado sobre el fenómeno, argu-

¹³ Santiago Salazar (comunicación personal, Oaxaca, 19 de abril de 2010). Además, Salazar cita al grupo musical chileno Quilapayún como influencia, junto con los grupos mexicanos de rancheras Las Jilguerillas y Las Palomas.

mentando que el pacto clientelista que había equiparado exitosamente nación, partido y comunidad en el México indígena se deshizo en los años setenta, ya que el Estado se vio forzado a lidiar con un sinnúmero de nuevos actores. En un estado como Oaxaca, con una larga tradición de negociación entre el gobierno y los líderes indígenas, esta nueva generación fue capaz de aprovechar la retórica de la apertura democrática para retar a autoridades locales que parecían inamovibles.

Además de estos conflictos generacionales, la teología de la liberación católica, nuevas ramas de la izquierda clandestina y una cambiante política oficial en torno al desarrollo indígena (el indigenismo) contribuyeron a generar un cambio en el terreno político que enfrentaba el México indígena (Brading 1988; Knight 1990; Vaughan 1997; Dawson 2004). Estas fuerzas tuvieron un impacto particular en los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, que poseen poblaciones indígenas relativamente grandes y niveles elevados de pobreza rural. Aunque la teología de la liberación se volvió influyente en general en América Latina en este periodo, en el caso particular de México, una histórica oposición de la Iglesia conservadora al estado posrevolucionario hizo que la doctrina se mantuviera como una corriente minoritaria dentro del país.¹⁴ De hecho, el arzobispo de Antequera (la arquidiócesis que cubre gran parte de Oaxaca), Ernesto Corripio y Ahumada, era un conservador acérrimo, y la oposición católica a las autoridades federales condujo a enfrentamientos violentos en el estado a principios de los años sesenta (cf. Kiser 2011). Sin embargo, en los primeros años de la década siguiente, un pequeño número de comunidades de base católicas estaba trabajando en la capital de Oaxaca, y la teología de la liberación emergió a nivel institucional a través de Bartolomé Carrasco Briseño, quien reemplazó a Corripio y Ahumada en 1976.¹⁵

La izquierda clandestina no estaba necesariamente en desacuerdo con los teólogos de la liberación. El ejemplo más destacado es el congreso indígena de 1974 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en cuya organización colaboraron activamente el arzobispo Ruiz y jóvenes maoístas, que en su mayoría eran norteños (Leyva Solano 2003:164). Como consecuencia a la represión por parte del gobierno de las protestas urbanas y dada la histórica represión de movimientos rurales agrarios, muchos llegaron a ver la lucha armada como la única vía para un cambio social sustancial. El ejemplo más destacado de oposición armada durante este periodo es el del Partido de los Pobres en Guerrero, pero en Oaxaca también hubo un grupo clandestino, la Unión del Pueblo, que fue responsable de varios bombardeos en la capital del estado. Diversos grupos armados estaban activos en Chiapas, incluyendo a las Fuerzas de Liberación Nacional, un antecedente organizacional del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (Harvey 1998; Cedillo y Herrera Calderón 2012).

El gobierno respondió a la oposición con una estrategia de “pan o palo”. Se utilizó el enfoque del “pan” con las fuerzas de la oposición a las que se podía dar cabida dentro de las estructuras del Estado. A aquellos que no se adaptaban al control del PRI se les aplicó la estrategia del “palo”: la violencia. Mientras que la violencia ejercida por el Estado en este periodo en contra de los jóvenes de la Ciudad de México se ha vuelto icónica, el uso de la estrategia del “pan” fue quizá de mayor importancia. La apertura democrática durante el mandato presidencial de Luis Echeverría es un emblema de este enfoque.

¹⁴ Para un ejemplo contrastante en El Salvador, véase Chavez (2014).

¹⁵ Carrasco Briseño era colaborador cercano del arzobispo Samuel Ruiz en Chiapas.

Echeverría, quien había liderado la estrategia de “palo” como jefe de gobierno en octubre de 1968, llevó a cabo una liberalización en la que los críticos del gobierno eran bienvenidos a unirse a las instituciones del Estado. Alan Knight (2010:22) ha explicado este fenómeno como el resultado de que Echeverría se sintiera “obligado a extender una mano a la izquierda, especialmente a la izquierda estudiantil”, a raíz de la represión de octubre de 1968. El vuelco retórico hacia la izquierda y la impresionante expansión del presupuesto público, respondieron no sólo a la presión dentro del país, sino también a cambios en el contexto de la Guerra Fría, que presentaban a México como un gobierno nacionalista del tercer mundo y un aliado de países como Cuba y Chile.¹⁶ Estas alianzas ayudaron a transformar la imagen de Echeverría de burócrata del PRI a líder nacionalista progresista, una identidad que reforzaba luciendo guayaberas y lentes oscuros en sus frecuentes viajes por la república (Zolov 1999:191).

México ha sido representado como un caso atípico en la América Latina de la Guerra Fría, dada su relativa estabilidad política en contraste con la tendencia más amplia de guerras civiles y golpes de estado militares. Al final de las décadas de 1960 y 1970, juntas militares tomaron el poder en Brasil y Argentina, para citar sólo dos ejemplos, y conflictos violentos entre la oposición de izquierda y regímenes militares dividieron gran parte de Centroamérica. Aunque México no experimentó los niveles masivos de violencia y agitación política que caracterizaron a estos lugares, la diferencia entre México y sus compañeros latinoamericanos se vuelve menos pronunciada si se hace un análisis más detallado.

Por ejemplo, el General Juan Velasco Alvarado tomó el poder en Perú tras un golpe de estado sin derramamiento de sangre en octubre de 1968, y aunque su gobierno era claramente militar, persiguió una agenda progresista similar a la de Echeverría.¹⁷ México tampoco era inmune a las amenazas de guerra civil y represión militar. La política exterior y nacional de Echeverría provocó la oposición conservadora y circulaban rumores de golpes de estado tanto en la izquierda como en la derecha mexicanas (Walker 2013:45-72; Agustín 1998). Su retórica y sus políticas permitieron que los críticos conservadores lo pintaran como semejante al presidente Salvador Allende de Chile, cuya visita a México en 1973 parecía confirmar su crítica. Los miedos de un terrorismo de izquierda se inspiraban en este contexto internacional, así como en una amenaza de guerrilla local pequeña pero significativa. Hubo secuestros y ataques armados a empresas y edificios de gobierno en diversas ciudades de la república. En el verano de 1972, mientras Oaxaca se preparaba para celebrar su anual Guelaguetza, tres bombas explotaron en diversos puntos de la ciudad, matando a una persona.¹⁸ La polarización de la política y la sociedad mexicana, pese a la habilidad del partido gobernante de preservarse a sí mismo, era parte de una polarización que estaba afectando a América Latina de manera general.

¹⁶ Sobre el cambio en el contexto de la Guerra Fría en Latinoamérica, véase Harmer (2011). Las contradicciones entre la política nacional y exterior de México abundaban. Durante los años setenta, México proveyó asilo a varios miembros de guerrillas y otros disidentes políticos de América Latina, incluyendo a los presos políticos brasileños liberados en 1969 a cambio del embajador estadounidense de Brasil, Charles Burke Elbrick, quien había sido secuestrado. Al mismo tiempo, México llevó a cabo su propia guerra sucia en contra sus opositores armados (Aviña 2007).

¹⁷ Velasco llevó a cabo una reforma agraria sin precedentes e instituyó la educación bilingüe en quechua, uno de los idiomas principales de Perú (La Serna 2011:105-108).

¹⁸ Las bombas se colocaron en el palacio municipal, las oficinas del periódico Oaxaca Gráfico y un cuartel militar (*Excelsior* 23 de julio de 1972).

La apertura democrática fue más allá de la retórica. Las autoridades federales iniciaron un incremento dramático en los presupuestos públicos en todos los sectores, pero particularmente en el de educación. El número de maestros de escuela primaria en México se duplicó durante este periodo y las autoridades federales expandieron la educación superior, creando nuevos programas académicos y universidades, como la Universidad Autónoma Metropolitana en la Ciudad de México en 1974 (Foweraker 1993:22). Esta expansión de la educación encajó con las tendencias mundiales y ayuda a explicar el crecimiento de la cultura y el activismo juvenil. Además, el gobierno federal creó nuevas instituciones y políticas de desarrollo rural para distribuir la tierra y combatir la pobreza (Stephen 2002; Caplan 2007).¹⁹ La edad para votar se disminuyó de los 21 a los 18 años (Knight 2010:28). En conjunto, estos cambios constituyeron una expansión del sector público, ya que el régimen pretendía incorporar a una población creciente que buscaba mayores oportunidades económicas y educativas.²⁰ Estas medidas, junto con la intervención del Estado en la industria y sus esfuerzos (fallidos) para implementar una reforma tributaria, constituyeron un intento dramático de reformular y estabilizar un sistema político en decadencia.

Aunque los historiadores han desarrollado una visión compleja de cómo operaba el poder en México a mediados del siglo XX, los estudios de los años posteriores a 1968 apenas han comenzado a pasar de lo que se describe como “*memoria*” a lo que se denomina “*historia*” (Zolov 2014:349). Muchos académicos han aceptado un análisis de la apertura democrática como parte de una tradición más amplia de populismo en América Latina. En esta vena, Kiddle y Muñoz enfatizan el estilo político y la respuesta de Echeverría a la crisis como de naturaleza fundamentalmente populista, mientras Joseph y Buchenau describen el sexenio de Echeverría como un “resurgimiento neopopulista” (Kiddle y Muñoz 2010:1-14; Joseph y Buchenau 2013:168). Renata Keller (2012) ha señalado los problemas internacionales que confrontaban los funcionarios mexicanos a finales de los sesenta para argumentar que el apoyo mexicano a la Revolución Cubana de 1959 creó una presión interna en México que forzó a los funcionarios a tomar posiciones más progresistas en la política exterior. Las reformas nacionales también respondieron a la expansión de la clase media y la clase obrera, y a sus demandas de educación y representación (Walker 2013:21).

Investigadores enfocados en la mitad del siglo XX han recogido el término *dictablanda* para caracterizar la práctica y cultura política del PRI como un tipo de autoritarismo “blando” o “competitivo”, aunque algunos rechazan directamente el autoritarismo como una descripción útil (Gillingham y Smith 2014:22; cf. Rubin 2014:379-395). El reto que han enfrentado los académicos ha sido equilibrar un entendimiento del PRI que capture los elementos limitadores, y en ocasiones violentos, de su mandato, mientras se toma en consideración la heterogeneidad interna del partido basada en inclinación política y generación, así como sus diversas respuestas a las presiones externas. Estudios sobre

¹⁹ Caplan detalla la experiencia del Programa Integral para el Desarrollo Rural (PIDER), que fue fundado por el Banco Mundial y el gobierno mexicano y guiado por una política del Banco Mundial denominada “redistribución con crecimiento”.

²⁰ Gilbert M. Joseph y Jürgen Buchenau (2013:173) reportan que en los años setenta la población creció más del 3.5 por ciento anual.

periodos previos de la historia mexicana han demostrado que las dinámicas de poder en Latinoamérica y las divisiones internas dentro del partido gobernante conllevan un peso explicativo sustancialmente mayor que las narrativas de cooptación (Joseph y Nugent 1994; Vaughan 1997; Joseph, Rubinstein y Zolov 2001). El hecho de que se haya canalizado exitosamente a algunos activistas a nuevas organizaciones corporativas vinculadas al gobierno, lo que Enrique Krauze (1997:370) ha denominado “política de neutralización”, no significa que este haya sido un resultado predestinado. Los académicos corren el riesgo de dejar a un lado gran parte de la naturaleza de la política y las posibilidades durante el periodo al depender de esta narrativa.

Jeffrey Rubin (2014:390) ha incitado a los investigadores a examinar “prácticas o espacios que son lo suficientemente alternativos para permitirle a las personas vivir y transigir de manera un tanto diferente, o incluso darle un empujón al trayecto de la historia en direcciones inesperadas”. Las acciones de los jóvenes oaxaqueños constituyen un ejemplo de esta dinámica y subrayan la necesidad de desarrollar un marco de trabajo histórico que pueda explicar la contingencia en México después de 1968.²¹ Las ideas mundiales de anticolonialismo y antirracismo encontraron resonancia en la cultura política de México, entre jóvenes tanto universitarios como indígenas en estados como Oaxaca. Estas ideologías contribuyeron a un cambio en las políticas estatales, ya sea en materia de educación o desarrollo, y también facilitaron un cambio en la relación de la gente con el Estado al proveer un lenguaje para demandar autonomía y control local.

¿INTEGRACIÓN SOCIAL O LUCHA SOCIAL?

Los jóvenes oaxaqueños que ocuparon centros de desarrollo federales en la primavera de 1975 habían sido capacitados en el IIISEO, que encarnaba muchos de los cambios propiciados por la apertura democrática. El instituto adoptaba ampliamente una retórica anticolonial y empleó a una generación de científicos sociales activistas para liderar esfuerzos para combatir la pobreza. Mientras que las políticas federales de educación anteriores habían dependido primordialmente de maestros entrenados en escuelas normales, durante los años setenta, la política del Estado cambió para depender más de personas con antecedentes en la educación superior. A pesar de las reformas contemporáneas, el IIISEO también fue enraizado en una tradición oaxaqueña del siglo diecinueve, el sistema de “pupilos”, en la que familias acomodadas de la Ciudad de Oaxaca recibían a niños indígenas del campo para que trabajaran como mozos en sus casas a cambio de hospedaje, alimento y educación. Una de las mujeres más prominentes de la ciudad de Oaxaca, Mariela Morales de Altamirano, había desarrollado una reputación por acoger a niñas y jovencitas para este propósito. A principio de los sesenta, el gobernador de Oaxaca, Rodolfo Brena Torres (1962-1968), ofreció aprovechar el éxito y fama de Morales para crear un instituto, la Escuela de Mejoradoras del Hogar Rural (EMHR), que Morales dirigiría.

La escuela enseñaba a las jóvenes una serie de habilidades domésticas, además de español. En 1969, Víctor Bravo Ahuja se convirtió en gobernador de Oaxaca y como tal presidió las ceremonias de cierre del EMHR. Después de una representación del *Jarabe del Guajolote* y el *Fandango Mixe* (bailes tradicionales oaxaqueños), el gobernador despi-

²¹ De hecho, yo abogo por moverse más allá de los enfoques revisionistas del periodo posterior a 1968. Los historiadores han hecho esto de manera exitosa para otros periodos en la historia de México, pero las interpretaciones revisionistas persisten en las discusiones sobre la respuesta del PRI a la disidencia de la época.

dió a las jóvenes con un discurso gastado: “ojalá que algún día, gracias a ustedes, todos los oaxaqueños hablen la lengua nacional” (CS 1969a). Celebrar la estética indígena y al mismo tiempo declarar la necesidad de dominar el español formó parte de una larga tradición indigenista en México. Pero lejos de dejar de existir, la escuela iniciada por Morales se sometió a una importante transformación bajo el liderazgo de la esposa del nuevo gobernador, Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, lingüista que estudió en el Colegio de México, uno de los centros educativos más prestigiosos del país.

Los Bravo Ahuja eran una prometedor pareja política cuya fortuna estaba ligada a la camarilla política de Luis Echeverría. Víctor era de Tuxtepec, en la frontera de Oaxaca con Veracruz. Estudió en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), en la Ciudad de México, y comenzó su carrera política en la ciudad norteña de Monterrey. Parte de una nueva generación de burócratas del PRI, Bravo Ahuja era identificado estrechamente con los programas de educación técnica de México, pues antes de su mandato como gobernador había sido director de educación técnica en las oficinas nacionales de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Gloria, nativa de la Ciudad de México, se matriculó en el Colegio de México, conocido por su programa de lingüística del español. Víctor sólo fue gobernador de Oaxaca por dos años, ya que en 1970 el presidente entrante, Echeverría, lo nombró secretario de educación.

El IIISEO se constituyó formalmente en agosto de 1969, en el antiguo campus de la Escuela de Mejoras, en Xoxocotlán, situado al suroeste de la ciudad de Oaxaca. Debido a las conexiones políticas de sus fundadores, el instituto recibió financiamiento inicial de intereses privados como el Grupo Monterrey y los financieros Elías Souraski y Carlos Trouyet. Estos financiamientos, junto con el apoyo de la UNESCO y agencias del gobierno federal y estatal, hicieron del IIISEO una auténtica escuela de élite para jóvenes indígenas. Contaba con el equipo y los materiales de investigación más nuevos en su campus de Xoxocotlán y sus centros de desarrollo regionales estaban bien equipados, también contaban con camionetas Ford Bronco importadas para el equipo administrativo (Periódico Oficial 1969, Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca [AGEPEO], Concertación, Costal IIISEO; CS 1969b; CS 1969c).²²

Los fundadores del instituto buscaban crear una organización innovadora que pudiera confrontar los problemas históricos del desarrollo indígena en México. Como directora, Gloria Ruiz de Bravo Ahuja rompió con arraigados métodos de castellanización para crear un nuevo modelo que consideraba más efectivo. Las políticas de la SEP y el INI se habían enfocado en la alfabetización del español a través de cartillas con palabras, por su parte, Ruiz de Bravo Ahuja y el IIISEO fueron los primeros en utilizar un método que se enfocaba en la adquisición oral del español antes de la alfabetización (véase Figura 1) (Bravo Ahuja 1977:292-326).²³ Además, el IIISEO buscaba ser una institución que combinara el desarrollo y la investigación, en contraste con el INI, que para el IIISEO se había volcado básicamente a la distribución de recursos.²⁴ Así, el instituto se constituyó con una estructura piramidal que incluía la investigación y la impartición de títulos avanzados (licenciatura, maestría y doctorado en “integración social”), aunque su eje central era la capacitación de agentes de cambio: los promotores.²⁵ Estos promotores, reclutados explícitamente de

²² Para una breve descripción de los orígenes del IIISEO véase Sigüenza (2007:251-253) y María Luisa Acevedo Conde (comunicación personal, 12 de mayo de 2010).

²³ Aquí la autora describe las bases lingüísticas para lo que ella denominó el método “audiovisual”.

²⁴ Aunque el INI sí conducía trabajo de investigación, especialmente a inicios de los años cincuenta, se enfocó mucho más en el trabajo de desarrollo y en la administración de los recursos del gobierno. Este se convertiría en un punto principal de las críticas de antropólogos disidentes en los setenta.

²⁵ En el transcurso de la década en la que operó el IIISEO, graduó a varios estudiantes de licenciatura, unos cuantos de maestría, pero ninguno de doctorado.

cada uno de los grupos indígenas de Oaxaca, fueron entrenados y después regresados a sus comunidades de origen para ser líderes en desarrollo comunitario.

FIGURA 1. Lección 7 del método del IISEO para la enseñanza del español en Oaxaca:

III-7

21 ... comí unos mangos. (trad.)

22 R.—Pero hijo, ahora los mangos todavía están verdes. (trad.)

23 J.—Sí, mamá; ...

24 ... me hicieron daño y tengo diarrea. (trad.)

25 R.—Te voy a hacer un té...

26 ... y mañana te voy a llevar al médico. (trad.)

(Variación: fragmentación de las frases y práctica de las palabras nuevas.)

Fuente: Gloria Bravo Ahuja, adquisición, *La enseñanza del español a los indígenas mexicanos*, México: Colegio de México, 1977.

Para poner a prueba el nuevo método de lenguaje y para entrenar a los promotores, el instituto reclutó a niños en edad preescolar, llamados *portadores*, para invocar la noción de portadores de cultura. Ruiz de Bravo Ahuja creía que necesitaba niños que fueran 100 por ciento monolingües en un idioma indígena, y con ese fin los entrevistaba para probar sus habilidades de lenguaje. Supuestamente, Ruiz de Bravo Ahuja tenía una colección de muñecas detrás de su escritorio, y ofrecía a las niñas que entrevistaba una muñeca sólo si decían algo en español. Si eran capaces de pronunciar algo parecido al español, les daba la muñeca, pero eran rechazadas del programa (Elsie Rockwell, comunicación personal 2010, Ciudad de México). Si no podían hablar español eran seleccionadas como participantes. En este experimento “científico”, el dominio de una lengua indígena era una ventaja inusual, aunque cada vez más común, priorizada en este nuevo modelo de desarrollo.

Para llevar a cabo la misión del instituto, Ruiz de Bravo Ahuja dependía, además de los portadores, de un equipo educativo que había participado directamente en la política radical de 1968. El equipo estaba formado por científicos sociales y jóvenes con educación universitaria, casi todos provenientes de la Ciudad de México y el extranjero, aunque había un puñado de originarios del estado de Oaxaca. Margarita Nolasco, una destacada antropóloga, estaba encargada de dirigir el componente de investigación del IIISEO. La generación de Nolasco había criticado despiadadamente las políticas indigenistas federales en los años anteriores; sin embargo, como parte de la apertura democrática, ella y muchos de sus colegas obtuvieron puestos administrativos en instituciones federales a inicios de la década de 1970. Los ensayos recogidos en *De eso que llaman antropología mexicana*, publicados en 1970, se convirtieron en el toque de trompeta de esta generación, y lanzaban una crítica mordaz al pensamiento y las políticas indigenistas. Los autores argumentaban que los intelectuales indigenistas perpetuaban la práctica colonial de estudiar a los indígenas en aislamiento, y que dichos estudios eran particularmente injustificables desde un punto de vista teórico.²⁶ Comparándose favorablemente a sí mismos con Bartolomé de las Casas y las órdenes católicas opositoras del periodo colonial, los autores de estos ensayos denunciaron la práctica indigenista, argumentando que “el antropólogo... es un técnico en manipular indios” (Warman, Nolasco, Bonfil, Olivera y Valencia 1970:58).²⁷ Sustentada en el apoyo teórico de personajes que abarcaban desde Rodolfo Stavenhagen y Pablo González Casanova, a Herbert Marcuse y Andre Gunder Frank, Nolasco declaraba que “el indigenismo ha sido siempre una antropología colonialista, destinada al conocimiento y, en consecuencia, al uso del dominado” (Warman et al. 1970:80).

Esta crítica formaba parte de una ruptura más amplia en las ciencias sociales en general, en la que la pobreza y la desigualdad se convirtieron en las preocupaciones centrales. En el contexto de la Guerra Fría, en el que la modernización parecía haber fallado para abordar estos problemas tanto en Estados Unidos como en América Latina, los científicos sociales iniciaron ambiciosos estudios para investigar este aparente dilema. Este nuevo enfoque, basado en la pobreza y la desigualdad, estaba íntimamente conectado con el levantamiento político anticolonial y antirracista (Roseblatt 2009:639;

²⁶ Este cambio se exhibió en el Congreso Indigenista Interamericano que se llevó a cabo en México en 1968, en el que científicos sociales jóvenes denunciaron a la generación anterior como facilitadores de la explotación y el colonialismo nacional. Véase Dillingham (2012:82-114).

²⁷ Algunos de ellos estuvieron involucrados en un proyecto en Chiapas, la Escuela de Desarrollo Regional, que abrió en 1971 y tuvo una corta vida. El primer director de la escuela fue Alfonso Villa Rojas; la segunda fue Mercedes Olivera.

Shepard 2011). El trabajo etnográfico de Oscar Lewis publicado en 1959 en inglés como *Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty*, fue quizá el libro más emblemático e influyente de este cambio. Para inicios de los años sesenta, los científicos sociales latinoamericanos, influidos por sus propias tradiciones nacionalistas y diversas corrientes del marxismo, habían comenzado a articular una explicación contraria a la idea del desarrollo económico desigual de la teoría de la modernización. En lugar de plantear una explicación basada en el déficit –la supuesta falta de integración a la actividad económica moderna– estos intelectuales argumentaban que las llamadas economías en vías de desarrollo estaban profundamente integradas en la economía mundial y en la modernidad, algunos clamaban que desde el periodo colonial, pero que esta integración se había dado en términos fundamentalmente desiguales (Cardoso y Faletto 1979).

La implicación para las políticas indigenistas era clara: los maestros rurales y otros agentes indigenistas habían participado en nada menos que un etnocidio, en el que los indígenas eran forzados a un proceso de asimilación homogeneizador, perdiendo su conocimiento cultural e idioma. Nolasco, como cabeza del componente de investigación del IIISEO, orientó las actividades del instituto en torno a sus explicaciones estructurales de subordinación rural y étnica. Además, supervisó la selección “científica” de promotores basada en niveles de monolingüismo de cada lengua indígena. Entre el equipo del IIISEO estaba Gerry Morris, un sacerdote nacido en Estados Unidos que había trabajado con Iván Illich en Cuernavaca, Morelos. Ahí, en el Centro Intercultural de Documentación, Illich y sus colegas promovieron un modelo educativo que era crítico de la institucionalización y los modelos rígidos enfocados en el aula, y que fomentaba la creatividad de los jóvenes.²⁸ Illich y el centro tenían una relación cercana con el arzobispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, un destacado teólogo de la liberación. Morris, popular entre los estudiantes, enseñaba con el ejemplo a través de su trabajo con los portadores monolingües seleccionados por Ruiz de Bravo Ahuja.

El anticolonialismo también impulsó un interés renovado en la lingüística (cf. Calvet 1974). Los lingüistas mexicanos tenían relativamente poco interés en estudiar las lenguas indígenas del país antes de este periodo. De hecho, una organización evangelista extranjera, el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), era responsable de mucha de la investigación realizada sobre las lenguas nativas de México. Muchos personajes activos en los círculos de la política indigenista en los años setenta ejercieron presión para expulsar a esta organización, lo que lograron con éxito en 1979 (Hartch 2006:157). Un componente fundamental de la misión del IIISEO era un programa lingüístico que incluía la catalogación de los idiomas nativos de Oaxaca, así como el desarrollo de métodos efectivos para la enseñanza del español. Dos instituciones, el Colegio de México y la Universidad de Texas en Austin, apoyaron esta misión a través de apoyo material y visitas por parte de su personal académico (IIISEO 1974, María Luisa Acevedo Conde [MLAC], documentos personales, Oaxaca).²⁹ El instituto empleó niveles respectivos de monolingüismo en idiomas indígenas para dirigir estratégicamente sus esfuerzos en regiones no hablantes del español en el estado. El principio rector del IIISEO era la integración de las regiones y pueblos indígenas a la sociedad y la actividad nacional, sin la

²⁸ Para conocer su trabajo más representativo, véase Iván Illich (1971).

²⁹ Además, Evangelina Arana de Swadesh, una lingüista de la ENAH y esposa del lingüista estadounidense Morris Swadesh, junto con investigadores del Instituto Lingüístico de Verano, colaboraron con el IIISEO en sus años iniciales.

pérdida de sus culturas. Esta noción provenía claramente de la dirección de Nolasco, pero también de una unión más amplia de ideas en torno a raza, cultura y lenguaje que proliferaron al inicio de la década de 1970 (IIISEO 1974, MLAC).³⁰ Aunque los objetivos de Ruiz de Bravo Ahuja formaban parte de un cambio en la política oficial indígena y de un esfuerzo por reformular las instituciones gubernamentales, el equipo con el que contaba para llevar a cabo esta misión estaba involucrado en la política de la nueva izquierda y, a su vez, compartía y debatía esas ideas con sus estudiantes.

LA CONVOCATORIA DE JÓVENES INDÍGENAS

Eva Ruiz era del pequeño pueblo de Santa Inés de Zaragoza, una comunidad mixteca en el árido valle de Nochixtlán, justo al norte de la ciudad de Oaxaca. Había terminado la escuela primaria y no tenía dinero para continuar sus estudios, así que fue impulsada por su tío para viajar a la ciudad de Oaxaca y presentar el examen de admisión del IIISEO, lo que hizo con éxito. En contraste, Santiago Salazar afirmaba que su madre lo había engañado para matricularse en el IIISEO. Salazar era de San Juan Teita, una comunidad en la Mixteca Alta de no más de 500 habitantes que todavía funcionaba por usos y costumbres. En el otoño de 1969, su madre, que llevaba a su hermana al examen de admisión, le pidió a Santiago que las acompañara a caballo al pueblo más cercano. Al llegar, lo convenció de que viajara hasta la ciudad de Oaxaca para presentar el examen también, lo que realizó exitosamente. Dos años después, Felipe Feria, otro promotor en potencia, haría un viaje similar de tres días a pie a través de la Sierra Madre para matricularse en el instituto.

Todos estaban respondiendo a una convocatoria oficial que el IIISEO había mandado a las autoridades municipales. La convocatoria estaba dirigida a regiones específicas de reclutamiento que habían sido escogidas por sus niveles relativamente altos de monolingüismo en lenguas indígenas. Los requerimientos para la inscripción eran estrictos: los jóvenes tenían que tener entre 17 y 21 años, debían haber completado seis años de escuela primaria (un gran logro en las comunidades oaxaqueñas que, si tenían una escuela primaria, con frecuencia carecían de la enseñanza hasta el sexto grado), debían ser bilingües en español y su idioma nativo, y aprobar un examen de admisión.³¹ De los más o menos 500 jóvenes que aplicaron el primer otoño, sólo 100 fueron seleccionados y 87, en su mayoría mujeres, se matricularon (Bravo Ahuja y Bonfil 1972; Bravo Ahuja y Garza Cuarón 1970:14).³² Esta mayoría femenina era un suceso único en un contexto nacional en el que los maestros hombres habían dominado los esfuerzos de educación rural.

Tras ser aceptados, los jóvenes se inscribían a un programa residencial de diez meses de duración. Había una estricta separación de mujeres y hombres, ya que algunas comunidades se mostraron particularmente preocupadas por este asunto. El plan curricular se enfocaba en un conjunto de habilidades prácticas que incluían carpintería, organización doméstica, costura, electrónica básica, nutrición, lingüística básica y, sobre todo, enseñanza del español. Además, a los estudiantes se les pedía

³⁰ “Por primera vez se ofrece a este grupo un acceso real a los niveles superiores educativos, sin que necesariamente dejen de ser indígenas” (IIISEO 1974:3, MLAC).

³¹ El examen de admisión fue enmarcado dentro de los lineamientos de un examen de factor G de Spearman. El instituto eligió el modelo de Spearman por su supuesta capacidad de examinar la aptitud general y la capacidad intelectual sin importar las habilidades del lenguaje de la persona.

³² El predominio de mujeres en la primera generación reflejaba la historia del instituto como una escuela exclusivamente para mujeres en su existencia previa como la EMHR.

que grabaran sus lenguas maternas en el laboratorio de lingüística de la escuela. Todo esto, así como la ocasional misa católica a la que la maestra Mariela los animaba a participar, era requerido.

Lo que diferenciaba el plan académico del IISEO de aquellos pertenecientes a esfuerzos previos de educación indígena eran los cursos que se ofrecían sobre economía rural y ciencias sociales. En estas disciplinas se presentaban a los jóvenes los conceptos de desigualdad, explotación y dependencia. Nolasco trajo con ella a estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) para realizar investigaciones y entrenar a los jóvenes promotores. Entre ellos estaban los científicos sociales Alberto González Pintos, Héctor Manuel Popoca y Helario Aguilar, quienes más adelante se convertirían en consejeros de los promotores en su lucha por la profesionalización. De hecho, la tarea oficial de los promotores era romper las relaciones de dominación en el campo, con frecuencia identificadas como relaciones de explotación entre centros urbanos comerciales y las comunidades indígenas cercanas, y participar en la toma de conciencia de las comunidades a las que servían (MLAC).³³ De esta manera, las nuevas políticas de izquierda se involucraron en la cuestión de la liberación indígena a través de actividades del Estado e iniciativas independientes.

Este entrenamiento era más amplio y avanzado que el que se impartía a promotores del INI que, como mucho, recibían un mes de preparación antes de ser enviados a sus comunidades como agentes de desarrollo. Las habilidades en las que los promotores eran capacitados hacían que se definieran a sí mismos como “todólogos”. Se permitía a los estudiantes regresar a casa para las vacaciones, sin embargo, muchos pasaban los diez meses completos en la ciudad de Oaxaca, ya que no podían costear el viaje (Felipe Feria, comunicación personal 2010, Oaxaca). Mientras los jóvenes eran preparados como agentes de desarrollo, la ciudad de Oaxaca, como gran parte del continente americano en ese momento, estaba experimentando una nueva ola de disidencia dirigida al cambio social y político. Tras completar su entrenamiento, los promotores eran enviados a sus comunidades de origen para recolectar datos de la población para la sección de investigación del instituto y para estimular el desarrollo comunitario. Aunque la mayoría se enfocaba en enseñar español a niños en edad preescolar, también se les encomendaba un gran número de actividades. Los promotores tenían como objetivo entrenar a las autoridades municipales en habilidades administrativas básicas, mostrarles cómo enviar telegramas, enseñarles a escribir cartas oficiales para organismos estatales y enseñarles cómo negociar conflictos territoriales (sumamente comunes en Oaxaca). El término comodín para todas estas actividades era “gestoría”. El objetivo era empoderar a las comunidades para que pudieran organizarse en pro de sus propios intereses y facilitar su acceso a los servicios de gobierno. En algunos casos, los promotores eran los únicos agentes estatales en las comunidades, en otros, trabajaban hombro con hombro con maestros rurales y agentes de desarrollo afiliados al INI.

En general, las comunidades recibían cálidamente a los jóvenes que regresaban. Con frecuencia eran percibidos como hijas e hijos pródigos de la comunidad que traían consigo habilidades y conocimiento necesarios. Un reto era que en las comunidades en las que el estatus estaba determinado con frecuencia por el matrimonio y los cargos ocupados en el sistema de usos y costumbres, los promotores jóvenes y solteros,

³³ De esta manera, la institución se basaba directamente en la tesis de “regiones de refugio” de Gonzalo Aguirre Beltrán (1967).

especialmente las mujeres, tenían dificultad para ganarse el respeto de la comunidad (Los promotores del IIIESO 1974, MLAC). Aun así, su habilidad para resolver problemas básicos hacía que se les llamara con frecuencia, pues tenían conocimiento de las leyes estatales y del cuidado básico de la salud (incluyendo el parto). A pesar de su amplio entrenamiento, muchos terminaban especializándose en un servicio, usualmente la enseñanza del español a niños en edad preescolar, el apoyo agrícola, o la salud comunitaria (Eleazar García Ortega, comunicación personal con Alverino López López 2007, Oaxaca). En su trabajo a veces entraban en conflicto con las autoridades locales, y algunos maestros de primaria veían su presencia fuera del salón de clases como una amenaza a su propia autoridad (Servando Vergulo Aparecio, comunicación personal 2010, Oaxaca). Es aún más importante recalcar que los promotores, ya sea del IIIESO o del INI, con frecuencia constituían una amenaza a los caciques locales, que habían reinado previamente sin interferencias. En muchos casos, los promotores se alinearon con movimientos de reforma agraria en contra de autoridades locales inamovibles.³⁴

A los promotores se les pagaba alrededor de 600 y 800 pesos al mes por sus servicios, apenas el equivalente al salario mínimo de 19 pesos, no contaban con vacaciones o algún otro tiempo libre designado (Bravo Ahuja y Bonfil 1972:9). Es significativo el hecho de que no eran considerados empleados de tiempo completo, y por lo tanto no tenían acceso a los servicios de salud ni seguridad social del Estado. Dada su corta edad, los administradores consideraban que los promotores no necesitaban un salario mayor, particularmente en las comunidades rurales de Oaxaca en las que existía muy poco trabajo remunerado. Sus expectativas institucionales parecían ser que los jóvenes fueran voluntarios en sus comunidades, aunque también hay evidencia de que los administradores sabían que los salarios eran en última instancia insuficientes (María Luisa Acevedo Conde, comunicación personal 2010, Oaxaca). Aunque los maestros rurales tradicionalmente se involucraban en actividades comunitarias además de su trabajo en el salón de clases, los promotores eran colocados directamente en el seno de la comunidad desde el inicio y traían consigo una nueva visión de cambio social.³⁵ Este posicionamiento les permitió construir lazos más cercanos con las comunidades a las que servían.

Dichas comunidades estaban experimentando cambios económicos y demográficos importantes. Oaxaca, uno de los estados más pobres de México en ese momento, tenía una población de aproximadamente dos millones de personas, cuya mayoría pertenecía a alguna de las 16 etnias del estado (Dirección General de Estadística 1971:3). Dado que nunca experimentó una industrialización significativa, una gran porción de la población se sostenía a base de una agricultura de pequeña escala. El llamado “milagro mexicano” en el que, después de la Segunda Guerra Mundial, México experimentó un crecimiento macroeconómico importante, afectó adversamente a los agricultores de pequeña escala de Oaxaca, que batallaban para competir con la agricultura comercial

³⁴ En San Pedro Amuzgos (Putla) sucedió un conflicto que involucraba a un cacique local y a los promotores Melchor Camerino López y Filegonio Moreno Olmedo (reporte del 23 de enero de 1976, AGN IPS, caja 1770C, exp. 12).

³⁵ Aunque existe bastante literatura en torno al papel social de los maestros rurales particularmente durante los años del mandato de Cárdenas, a mediados del siglo XX, los maestros entrenados en escuelas normales con frecuencia se enfocaban en la enseñanza dentro del salón de clases y no en la participación comunitaria. Las tareas oficiales de los promotores, así como su formación política, les llevó a colaborar de manera más cercana con las comunidades, ya sea a través de rutinas básicas de salud o de la toma de tierras.

del norte.³⁶ Debido a la accidentada topografía del estado, pocas regiones eran apropiadas para el monocultivo de gran escala, con excepción de la costa del Pacífico y el valle fértil que hacía frontera con el estado de Veracruz (en donde la familia del gobernador Bravo Ahuja poseía grandes extensiones de tierra). En estas regiones, así como en el Istmo, la agricultura comercial y la ganadería eran rentables. Sin embargo, en las regiones montañosas como la Mixteca Alta, que carecían tanto de tierra arable como de agua, la creciente población no podía sostenerse. De hecho, el trabajo principal de desarrollo del INI en la región consistía en importar maíz subsidiado para combatir la malnutrición. Bajo estas circunstancias, la Oaxaca rural experimentó un aumento en los conflictos agrarios y las luchas por la tierra en la década de los años setenta..

Aunque algunos conflictos violentos giraban en torno a antiguas disputas intercomunitarias, otros eran luchas por la reforma agraria que involucraron a campesinos pobres y obtuvieron respuestas violentas por parte de las *guardias blancas*, grupos armados pagados por grandes terratenientes (para disputas antiguas, Smith 2009; ejemplos de tomas de tierra, González Pacheco 1978:29). La campaña presidencial de 1970 de Echeverría había reconocido la realidad de una desigualdad creciente, particularmente los problemas que enfrentaba el campo mexicano, y prometió una distribución más balanceada de los frutos de la revolución. Los jóvenes oaxaqueños le tomaron la palabra a Echeverría, luchando por cambios pequeños y grandes. En 1973, en la Costa Chica, se desató una confrontación particularmente violenta entre campesinos y la familia Iglesias Meza de Jamiltepec (Ruiz Cervantes 1978:49). Para mediados de la década de los setenta emergió una cohesión cada vez más grande de fuerzas disidentes, las tomas de tierras crecían en tamaño y organización a las afueras de la ciudad de Oaxaca y con ellas la población de *paracaidistas*.

Durante la apertura democrática, las autoridades federales optaron frecuentemente por una estrategia de negociación y concesiones con las fuerzas opositoras en Oaxaca, sin embargo, las autoridades estatales prefirieron una línea más dura (Rubin 1997:131). Tras la partida en 1970 de Bravo Ahuja, el gobernador interino Fernando Gómez Sandoval fue sucedido por Manuel Zárate Aquino en 1974. Desde el comienzo de su mandato, Zárate Aquino, abogado oaxaqueño y político del PRI, buscó confrontar explícitamente la actividad opositora en el estado. Poco después de tomar el poder, el gobernador empleó fuerzas militares para suprimir las elecciones municipales que no favorecían al PRI (Bailón Corres 2010:254). El presidente Echeverría y el gobernador estaban frecuentemente en desacuerdo sobre cómo responder a las luchas polarizadoras en torno a las tierras rurales, el creciente movimiento de paracaidistas y los conflictos en la Universidad Benito Juárez de Oaxaca. Archivos de seguridad y notas de periódicos confirman que las autoridades federales favorecieron constantemente una política de negociación y concesión en Oaxaca, mientras que Zárate Aquino empleó estrategias de represión a nivel estatal.

LOS PROMOTORES SE ORGANIZAN

Los jóvenes, que habían sido educados, politizados y enviados con objetivos de desa-

³⁶ El documental de 1971, *México: la revolución congelada*, del director argentino Raymundo Gleyzer, representa dramáticamente la crisis que enfrentaban las zonas rurales de México. En 1972, el INI comisionó un documental sobre el mercado regional de la Mixteca Alta titulado *Iño savi* y dirigido por Olivia Carrión, Epigmenio Ibarra, y Gonzalo Infante. Este también mostraba la carencia material que afectaba a la población rural. Esta crisis agrícola también estaba ligada a un crecimiento demográfico general.

rollo a comunidades que enfrentaban carencia material y aislamiento geográfico, terminaron por formar parte de la disidencia política. Se acercaron al seno de las diversas luchas por la tierra y en contra de las políticas locales autoritarias. Los promotores del IIISEO estaban mejor entrenados y eran más astutos políticamente hablando que sus homólogos del INI, por lo que entraban con frecuencia en conflicto con ellos. El número de promotores del INI se expandió durante este periodo, después de que el presidente Echeverría incrementara drásticamente el presupuesto nacional destinado al instituto. En contraste, los jóvenes del IIISEO no tenían apoyo material suficiente para llevar a cabo sus tareas. Habían sido capacitados para la carpintería y la cría de animales, pero con frecuencia carecían de materiales básicos de construcción o alimento para animales.³⁷ A pesar de tener un financiamiento abundante, el instituto, al enfocarse en la investigación y las misiones educativas, carecía de recursos para proyectos más grandes que implicaran una inversión monetaria significativa. Los promotores se quejaban de la sobrecarga de trabajo, la falta de vacaciones, los salarios insuficientes, la falta de compensación de viáticos y una completa falta de seguridad de empleo (Reporte, 30 de abril de 1975, AGN IPS, caja 1544-A, exp. 2).

Quizá, de manera más importante, las crecientes expectativas de los promotores, desarrolladas durante su educación técnica y a través de la lectura de movimientos de protesta en todo el continente americano, hacían que las reformas pequeñas les parecieran insuficientes. El IIISEO había creado las condiciones para que jóvenes indígenas bien capacitados aprendieran a pensar críticamente sobre los problemas que ellos y sus comunidades enfrentaban, sin embargo, carecían del apoyo material para confrontar los problemas que ellos mismos habían identificado.

Los procesos en torno a las reformas del presidente Echeverría crearon el espacio y la oportunidad para que los jóvenes se involucraran con nuevas ideas de anticolonialismo y antirracismo. La antropología aplicada al servicio del desarrollismo de Echeverría era un canal para la radicalización del periodo. Un promotor ejemplificó esto al describir el papel que desempeñaban sus instructores:

Esta orientación progresista nos ayudó muchísimo a poder entender la dinámica política y socioeconómica de las comunidades; la cuestión cultural, la cuestión, digamos... del modo de concebir las cosas, la cuestión cosmogónica. Todo eso había que tomarlo en cuenta y había que entenderlo, porque si debíamos de trabajar, digamos... para avanzar (vamos a llamarlo así, no tanto para incorporarnos a la civilización, pero para avanzar), para que se diera un cambio había que entender la situación (Santiago Salazar, comunicación personal 2009).

Como tal, la antropología aplicada fue una parte fundamental de la formación intelectual de esta nueva generación en el México indígena. Esta experiencia muestra que la radicalización del periodo, lejos de ser un asunto puramente urbano o de la clase media, incluyó a jóvenes indígenas que activamente consumieron y articularon su propia versión de las nuevas políticas de izquierda. Estos agentes de modernización con frecuencia desarrollaron visiones alternativas de cambio social, al tiempo que colaboraban con iniciativas oficiales de educación y desarrollo.³⁸

Además del programa curricular oficial del IIISEO, el personal ofrecía cursos paralelos en temas alternativos, incluyendo un amplio rango de literatura marxista (Eleazar

³⁷ Santiago Salazar, quien finalmente se convirtió en un líder del movimiento de los promotores, describió a su generación como "soldados sin fusil", haciendo alusión a esta falta de recursos básicos (Santiago Salazar, comunicación personal 2009, Oaxaca).

³⁸ Ricardo López (2014) ha ofrecido un argumento paralelo para la juventud empleada en las iniciativas de la Alianza para el Progreso en Colombia.

García Ortega, comunicación con Alverino López López 2007). Estos cursos, impartidos por maestros del IIISEO, “maestros voluntarios” visitantes de la ENAH, la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, la UNAM y el IPN, tenían un profundo impacto en buena parte de los jóvenes. Santiago Salazar recuerda haber leído una variedad de literatura marxista, incluyendo interpretaciones del *Capital* de Karl Marx por Ernest Mandel y Marta Harnecker. Eleazar García Ortega, un promotor de los valles centrales, recuerda que, entre las distintas interpretaciones de las corrientes del marxismo –desde el trotskismo al maoísmo–, el intelectual peruano José Carlos Mariátegui fue el más influyente:

Él decía que nosotros tenemos los elementos para (crear) una vía al socialismo sin pasar por el capitalismo... Podemos pasar de ese socialismo indiano al comunismo o al socialismo sin pasar por esa etapa dolorosísima que es el capitalismo y que nos viene a matar prácticamente. Me llamó mucho la atención eso, porque toda el área mesoamericana tiene una similitud grande con lo que él planteaba, entonces nosotros pensamos que efectivamente podía ser viable (Eleazar García Ortega, comunicación con Alverino López López 2007).

De esta manera, los jóvenes intentaban darle sentido a su situación particular a través de ideas y debates articulados a nivel mundial. Otra inspiración política para los jóvenes oaxaqueños recién radicalizados fue el líder campesino peruano Hugo Blanco. Como trotskista hablante del quechua, Blanco representaba una nueva izquierda que hablaba directamente de las condiciones específicas de América Latina (La Serna 2011:64). Aunque al final fracasó, su levantamiento de 1962 en el municipio de Cuzco continuó siendo un símbolo del radicalismo agrario en la segunda mitad del siglo veinte. En Oaxaca, Blanco ejemplificaba la lucha por la “liberación indígena”, una lucha íntimamente relacionada con cuestiones de clase y explotación (Santiago Salazar, comunicación personal 2010).

Para los oaxaqueños que deseaban seguir su ejemplo, la logística para organizarse, dispersos como estaban por todo el estado, era abrumadora (registros IIISEO 1974, MLAC). ¿Cómo abordar las quejas comunes?, ¿cómo crear un espacio para hablar sobre sus experiencias de trabajo y sus reclamaciones? La iniciativa comenzó en 1971 a manos de 13 estudiantes de la primera generación de promotores que habían sido entrenados como *técnicos de integración social*, y que eran, de hecho, supervisores de los otros promotores. Estos técnicos lideraron los primeros esfuerzos formales de organización en 1973, convocando a juntas regionales en las que los promotores se reunían a discutir quejas y estrategias para su resolución. En la Mixteca Alta, los técnicos utilizaron torneos de basquetbol (producto de las primeras reformas posrevolucionarias que tenía como objetivo promover la salud entre los ciudadanos), para organizar a sus colegas (Felipe Feria, comunicación personal 2010).³⁹ Estos torneos daban espacio para tener discusiones iniciales, pero finalmente los técnicos tomaron un camino más provocativo y utilizaron su autoridad para convocar a reuniones regionales “oficiales” a la que todos los promotores estaban obligados a asistir. En estas reuniones discutían sus intenciones de formar una organización colectiva (María Luisa Acevedo Conde, comunicación personal 2010).

Para abril de 1974, los promotores habían logrado suficiente cohesión y compromiso grupal para tomar control del campus de Xoxocotlán del IIISEO, cerca de la ciudad de

³⁹ Para una discusión sobre las reformas atléticas postrevolucionarias, véase Vaughan (1997:94).

Oaxaca. Las oficinas fueron tomadas por 15 días, resultando en la firma, el 23 de abril, de un acuerdo oficial entre la administración del IIISEO y la nueva organización de los promotores que finalmente fue llamada la Coalición de Promotores Culturales Bilingües (Convenio IIISEO-Coalición de Promotores 1974, Santiago Salazar, documentos personales)⁴⁰ El acuerdo detallaba una serie de derechos laborales, incluyendo la creación de plazas de base para los promotores y su incorporación a la Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena de la Secretaría de Educación Pública. Esta lucha, junto con otros esfuerzos realizados por promotores pertenecientes al INI, resultaron en una expansión masiva de la educación indígena a través de la creación de puestos permanentes para maestros bilingües a nivel nacional (para una experiencia comparable en el estado de Michoacán, Vargas 1994:140).

La paz en el instituto no duró mucho. Para noviembre de 1974, abundaban rumores de que los jóvenes del IIISEO realizarían otra acción, esta vez más drástica (Reporte, 30 de noviembre de 1974, AGN IPS, caja 1544-A, exp. 2). La coalición –abreviatura para la organización de los promotores– había desarrollado relaciones explícitas con otros grupos disidentes y formaba parte oficialmente de la COCEO, que a su vez tenía vínculos con la COCEI en Juchitán. Sólo unos meses después de haber firmado el acuerdo inicial, los promotores reaparecieron para argumentar que la administración del instituto no estaba respetando lo que habían establecido. En particular, se quejaban de que la administración había tomado represalias utilizando la intimidación, cambiaba arbitrariamente las tareas de los promotores y los enviaba a comunidades fuera de sus áreas de idioma. Además, siete de los técnicos, en otras palabras, la mitad de sus líderes, habían sido despedidos. El 30 de marzo de 1975, 12 promotores fueron arrestados en la ciudad de Oaxaca por repartir panfletos que detallaban sus demandas. Los agentes federales que vigilaban el conflicto anotaron los esloganes que utilizaban los manifestantes: “el indígena no es folclore, el indígena no es turismo, se trata de explotación” (Reporte, 30 de noviembre de 1974, AGN IPS, caja 1544-A, exp. 2). Después de que la policía local los detuviera, una gran multitud que llegaba a los cientos de personas, organizada por la COCEO, se aglomeró afuera de los cuarteles de la policía para demandar la liberación de los promotores. Los manifestantes cantaban “¡Zárate Aquino, Pinochet!”, comparando al gobernador del estado con el líder del golpe de estado militar de 1973 en contra del presidente Salvador Allende de Chile. Finalmente, el gobernador ordenó la liberación de los promotores.

Este contexto más amplio de oposición al gobierno estatal y de movilización de masas fungió como una palanca crucial para la lucha de los promotores. Al tiempo que la polarización de la política oaxaqueña se intensificaba, el extenso movimiento de oposición se refirió cada vez más al gobernador como el aliado de un presidente “tercermundista” y a las fuerzas policiacas estatales como “fascistas”, y denunció lo que describió como tortura sufrida a manos de dichas fuerzas. En respuesta, unidades tanto de la policía local como de la milicia fueron desplegadas en la capital del estado y utilizadas en contra de las manifestaciones de los estudiantes universitarios y sus aliados. Los políticos del PRI y organizaciones de empresarios locales organizaron sus propias manifestaciones de gran escala, para las que acarrearán a personas de pueblos rurales para demostrar un apoyo aparente al gobernador y denunciar a la oposición (Reporte, 31 de julio de 1975, Archivo General de la Nación, Dirección Federal de Seguridad [AGN DFS], Zárate Aquino, caja 148, parte 1/4).

⁴⁰ La coalición se fundó oficialmente el 2 de abril de 1974.

INDIGENISMO TOMADO

Justo después del arresto y liberación de los manifestantes, los promotores comenzaron su acción más dramática. A comienzos de abril de 1975, tomaron cuatro centros de coordinación del INI simultáneamente, edificios administrativos y bodegas, y paralizaron las actividades del instituto por todo un mes. Aunque los agentes federales reportaron que no hubo violencia en estas acciones, las entrevistas con los participantes revelan que la violencia, dirigida especialmente a quienes ocupaban los edificios, fue una realidad constante.⁴¹ Aquellos que ocupaban el centro de coordinación de Miahuatlán enfrentaron ataques violentos por parte del personal del centro, que estaban armados con machetes.⁴² Los promotores buscaron apoyo y simpatía por parte de los civiles, organizando reuniones nocturnas en las plazas centrales de Huautla de Jiménez, Miahuatlán, y Tlaxiaco, en las que hablaban a la gente reunida sobre su lucha y exponían la corrupción de las instituciones indigenistas (Reporte, 8 de abril de 1975, AGN IPS caja 1544-A, exp. 2). Para ayudarles a sobrevivir, los promotores que ocupaban el centro de Tuxtepec, localizado en una región agrícola fértil, mandaron dinero y suministros a otros lugares (Santiago Salazar, comunicación personal 2009). Todo esto tenía como objetivo aplicar presión a los directivos no sólo del IIISEO, sino también de la Secretaría de Educación Pública, para que atendieran las demandas de la coalición.

Para ganar apoyo y publicitar más la huelga, los dirigentes de la coalición viajaron a la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, a las afueras de la Ciudad de México. Chapingo tenía una larga historia de investigación y educación agrícola, y a finales de los sesenta estaba experimentando una gran expansión a través de la creación de un programa de posgrado que formaba parte de un crecimiento general en la educación superior. Ahí, varias corrientes de la nueva izquierda competían por la afiliación de los estudiantes. Eleazar García Ortega, Santiago Salazar, y Pedro “El chino” Santiago Méndez, recorrieron el campus *boteando* (pidiendo donativos solidarios). Mientras pasaban por los salones, un joven economista agrario, Francisco Abardía Moros, los invitó a pasar a su salón de clases para compartir su discurso (Francisco Abardía Moros, comunicación personal 2014, Chiapas). Fue ahí que los promotores conocieron a Fernando Soberanes, un estudiante del estado norteño de Sinaloa. Los líderes de la coalición finalmente invitaron a Soberanes y a Abardía a ser consejeros oficiales de la coalición. Los dos aceptaron y se unieron a los esfuerzos de organización de los promotores en Oaxaca. La coalición había construido con éxito una relación directa y colaborativa entre su organización y fuerzas de la nueva izquierda en la capital del país.

La retórica oficial de la apertura democrática, su lenguaje de diálogo y su reconocimiento de agravios, era claramente útil para los objetivos de los promotores, pero también la criticaban como insuficiente e inherentemente limitada por la timidez y las medias tintas. Los promotores resaltaron lo que ellos veían como la hipocresía del Estado mexicano, que hablaba de “reivindicar lo indígena” pero actuaba con un completo paternalismo hacia los jóvenes indígenas que articulaban sus propias ideas y actuaban conforme a ellas. Este esfuerzo se hace evidente en el texto de los panfletos que la coalición distribuyó en abril de 1975, afuera del palacio de gobierno de la capital del estado:

⁴¹ Cada uno de los reportes realizados por agentes federales en ese momento termina con la frase, “hasta el momento no han ocurrido incidentes violentos”.

⁴² El director del centro de Tlaxiaco, José Martínez Fortiz, envió un radiograma a las oficinas del INI en la Ciudad de México el 7 de abril escribiendo “Permítome informarle este centro encuéntrase un grupo – promotores IIISEO causando problemas. Esperamos instrucciones” (Radiograma, 7 de abril de 1975, Archivo Histórico del Centro Coordinador Indigenista de la Mixteca, Tlaxiaco, costal 1975, Radiogramas).

Los promotores no son responsables de que quienes los formaron profesionalmente piensen, puerilmente, que es posible desarrollar una comunidad indígena sin enfrentarse a los caciques, acaparadores y terratenientes, enfrentamiento que es forzosamente de carácter político. Esta situación revela el carácter contradictorio del gobierno mexicano que llega a asustarse de su propia demagogia (Reporte, 30 de abril de 1975, AGN IPS, caja 1544-A, exp. 2).

De esta manera, la propia retórica del gobierno federal proveyó material para estos jóvenes, quienes la utilizaron en contra de las élites locales (Rubin 1997:131).

Eva Ruiz dirigía la ocupación del centro de Miahuatlán. A pesar de ser mayoría, las promotoras mujeres fueron una minoría dentro del liderazgo de la coalición.⁴³ Sin embargo, Ruiz desempeñó un papel decisivo para mantener la ocupación de Miahuatlán, enfrentándose tanto a empleados armados del INI, enojados por las acciones de los jóvenes del IIISEO, como a problemas internos entre los promotores y sus aliados. Un estudiante universitario radical armado con una pistola, quien era considerado por los que estaban afuera como un provocador, fue desarmado exitosamente por un grupo de promotoras en un esfuerzo por apaciguar el conflicto. Una vez que el estudiante fue sacado del centro a las tres de la mañana, Ruiz reanimó a sus camaradas restantes a continuar con la toma, convenciénolos de que si un solo centro caía en manos de la administración, sería el fin su huelga (Eva Ruiz Ruiz, comunicación personal 2009, Oaxaca).

Los jóvenes del IIISEO lograron que los supervisores despedidos fueran restituidos y que su estructura organizacional fuera reconocida por la Secretaría de Educación Pública y adherida a la Dirección General de Educación Normal (Convenio SEP-Promotores Bilingües egresados del IIISEO, 3 de mayo de 1975, AGEPEO, Concentración, costal IIISEO, exp. S.P.-5.12/9/75-IIISEO). Su lucha formó parte de una efervescencia política mayor que involucraba a jóvenes y sindicatos independientes, quienes se daban apoyo político y material entre sí. Por ejemplo, Rafael Gasca Iturribarría, líder estudiantil de la Universidad Benito Juárez de Oaxaca, abordó las demandas de los promotores en una reunión con Zárate Aquino frente a 200 estudiantes. Esto, además de una reunión directa que tuvo con el presidente Echeverría durante su visita a Oaxaca en mayo de 1975, contribuyó a que las autoridades finalmente reconocieran la estructura organizacional de los promotores y sus demandas (Estado de Oaxaca, 307, reporte sin fechar 1975, AGN DFS, caja 147, primera parte).⁴⁴ En este caso específico, el poder federal fue utilizado para respaldar las demandas de los jóvenes y limitar el enfoque represivo del gobierno local.

El trabajo de los promotores recibió atención nacional no sólo por parte de las autoridades, forzadas a lidiar con sus demandas laborales, sino también por parte de los medios de comunicación nacionales. En el invierno de 1976, Paco Ignacio Taibo II, un joven escritor perteneciente a una destacada familia literaria y militante en los eventos

⁴³ A pesar de la falta de representación en el liderazgo del movimiento, las promotoras fueron arrestadas en números similares a sus colegas hombres. De 81 personas detenidas tras una manifestación de la COCEO en la ciudad de Oaxaca el 10 de febrero de 1976, 43 eran mujeres, pertenecientes al IIISEO o a la escuela normal del estado (Reporte, 10 de febrero de 1976, AGN IPS, caja 1770C, exp. 12).

⁴⁴ El reporte indica que "se tuvo conocimiento que una comisión de Promotores, encabezados por los miembros de la Coalición Obrero-Campesina-Estudiantil, se entrevistará con el Sr. Presidente de la República el 2 de mayo próximo, en Tuxtepec, Oax., a quien le harán saber sus problemas".

de 1968, viajó a Oaxaca para presenciar el trabajo de los promotores. En un artículo que escribió para *El Universal*, Taibo (1976) describe su experiencia en el pueblo de El Oro, Nuxaá, donde observó una asamblea comunitaria llevada a cabo en mixteco, que abordaba proyectos colectivos como la creación de huertos de jardín individuales para mejorar la nutrición, así como la construcción de terrazas para proteger el suelo de la intensa erosión que sufre la región. Estos proyectos buscaban mejorar las condiciones materiales de las comunidades, pero también fomentar la organización comunitaria. Como explicó un promotor, “el trabajo por equipo no tiene como único sentido realizar obras materiales, sino también reforzar la confianza de la comunidad en sí misma; fortalecernos nosotros mismos, no quedar aislados, fortalecer nuestra unidad”. El recuento de Taibo confirma que los promotores no sólo buscaban mejorar su propio estatus profesional, sino también la autoorganización, la conciencia y la dignidad de las comunidades a las que servían. Las nuevas políticas de izquierda en torno a la toma de conciencia se conectaban, de esta manera, con las estrategias de supervivencia concretas de las comunidades indígenas.

LOS LEGADOS DE LOS PROMOTORES

El resultado más inmediato y dramático de la lucha y la movilización de los promotores fue la destitución del gobernador Zárate Aquino el 3 de marzo de 1977. La represión violenta por parte del gobierno del estado de las manifestaciones en la ciudad de Oaxaca, en la que la policía estatal abrió fuego contra los manifestantes y mató al menos a un estudiante, finalmente desató la intervención federal (Reportes, 2 de marzo de 1977, 22:20 horas y 23:15 horas, AGN IPS, caja 1770C, exp 15). Sólo tres meses después del inicio del mandato de José López Portillo, el gobernador emitió su renuncia. El presidente y su secretario de gobierno, Jesús Reyes Heróles, orquestaron el reemplazo de Zárate Aquino por Eliseo Jiménez Ruiz, un militar que acababa de supervisar una campaña de tierra arrasada contra una guerrilla rural en el estado vecino de Guerrero. La toma del poder por el general Jiménez Ruiz señaló que los movimientos sociales oaxaqueños, de los que los promotores formaban parte, habían llegado al límite de la tolerancia del partido gobernante hacia la oposición organizada.

La movilización de los promotores continuó hasta 1978, cuando la coalición ganó mayor autonomía a través de un programa piloto constituido formalmente por la recién creada Dirección General de Educación Indígena de la SEP. El resultado más significativo del IIISEO y la lucha de los promotores (para entonces renombrada Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca, o CMPIO) fue la obtención de autonomía institucional para su grupo dentro de la Secretaría de Educación Pública en 1975. La CMPIO, al llevar a cabo una movilización sostenida e inspirada por corrientes transnacionales de la política de la nueva izquierda, se hizo un espacio dentro del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO), y así pudo desarrollar prácticas alternativas en el salón de clases y en el entrenamiento de maestros. Al inicio, el único tema en el que los jóvenes y la administración parecían estar de acuerdo era en la necesidad de priorizar el aprendizaje del español. Su lucha, junto con conflictos de alto nivel en el PRI, contribuyeron al cierre del IIISEO.⁴⁵

Sin embargo, la CMPIO había ganado una autonomía que le permitió abrir camino a una pedagogía radical inspirada por personajes como Paulo Freire. A finales de los años setenta y durante los ochenta, miembros de la CMPIO dieron pasos importantes en torno a esfuerzos de revitalización del lenguaje y modelos educativos que incluían

⁴⁵ El campus de Xoxocotlán del IIISEO se convirtió en una escuela técnica agrícola. Se rumoraba que el gobernador subsecuente utilizó la escuela para realizar fiestas privadas.

conocimientos locales (Eva Ruiz Ruiz, comunicación personal 2009).⁴⁶ El concepto que se convertiría en principal para esta generación fue el de *comunalidad* (Aquino Moreschi 2010; Rendón 2003). El concepto de comunalidad, basado en la experiencia de las tradiciones de las comunidades indígenas y rearticulado en relación con la política marxista del momento, era lo suficientemente flexible para expresar múltiples significados para los promotores. Podría significar la validez de una sociedad radicalmente democrática y socialista, o podía expresar poco más que usar la fuerza de los lazos comunitarios en las luchas por el desarrollo. El concepto de comunalidad fue teorizado más adelante por Floriberto Díaz, Jaime Martínez Luna, Juan José Rendón, y Melitón Bautista Cruz, y sirvió como puente entre la política de emancipación social de clases y las corrientes enfocadas en cuestiones culturales relacionadas con el conocimiento y las lenguas indígenas. La Secretaría de Educación Pública realizó un cambio que adoptaba oficialmente la educación bilingüe intercultural en los años noventa, pero fue la CMPIO quien abrió camino a esta pedagogía, desarrollándola en sus salones de clases y promoviendo en congresos nacionales (Soberanes Bojórquez 2003).

CONCLUSIÓN

La experiencia del desarrollismo indigenista por parte de esta generación, y su subsecuente politización y movilización, demuestra cómo las reformas federales posteriores a 1968 fueron respuestas a las demandas de cambio que emanaban de grupos como el de los promotores, pero también intentos de tomarles la delantera. Durante este periodo muchos movimientos sociales y activistas entendieron exactamente cómo operaba el gobierno y negociaron los términos de su relación con las instituciones del Estado con una astucia política considerable. En México, estos grados de independencia dentro de las estructuras del Estado era con frecuencia exactamente aquello por lo que se luchaba (Rubin 2014:390). Aunque los ejemplos de oposición absoluta al PRI y a su gobierno pueden ser más icónicos –las luchas armadas de los jaramillistas en Morelos, las campañas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en el estado de Guerrero, o el levantamiento zapatista de 1994 en Chiapas– eran en las luchas cotidianas, que determinaban los términos de la incorporación de los grupos a las estructuras del Estado, en las que se disputaba el poder con mayor frecuencia.

El involucramiento de los jóvenes con la política de la nueva izquierda, en este caso, el anticolonialismo y el antirracismo, fue central en su movilización. Esta política proveyó un lenguaje con el que retaron a la administración del IIISEO; por ejemplo, argumentaban que habían sido utilizados como “conejillos de indias” para el doctorado de Gloria Ruiz de Bravo Ahuja. Sin embargo, su relación con sus instructores, muchos de los cuales los incitaron a la reflexión crítica, no fue siempre una oposición tan estridente. Un miembro del equipo del instituto expresó, “lo primero que se les enseñaba, déjame decírtelo en una sola palabra, era a pensar. A no aceptar las cosas como las dijo fulano” (María Luisa Acevedo Conde, comunicación personal 2010).

Colocar a estos jóvenes dentro de una constelación política que abarca los años sesenta en el mundo, revela a una generación involucrada con un discurso político de la nueva izquierda que rechazaba no sólo la polarización de la Guerra Fría, sino también la retórica progresista con la cual los gobiernos nacionalistas intentaron consolidar su mandato. El pluralismo que uno asocia con esta generación, ya sea mediante la toma de conciencia colectiva, los modelos educativos inspirados en Freire, o la lucha por los derechos de las mujeres, también incluye un componente que abrió camino para un

⁴⁶ La obra más importante de Freire se publicó por primera vez en 1970, *Pedagogía del oprimido*.

resurgimiento indígena en el continente americano. Las raíces de ese resurgimiento yacían en proyectos de desarrollo dirigidos por el Estado, así como en las nuevas políticas de izquierda.⁴⁷ La apertura democrática constituyó una parte de este contexto transnacional en el que las fuerzas de rebelión juvenil y las respuestas estatales recíprocas tomaron formas únicas en contextos nacionales particulares.⁴⁸

La experiencia de los jóvenes del IIISEO también demuestra la profundidad geográfica y cronológica de los años sesenta. Mientras que generaciones previas hubieran encontrado movilidad a través de la participación en gobiernos municipales, ligas de campesinos o escuelas normales rurales, las reformas educativas de la apertura democrática, junto con la aparición de prácticas de base, crearon nuevos espacios de sociabilidad en este periodo. El IIISEO no sólo puso en diálogo a jóvenes de diversas comunidades indígenas, sino también los colocó en medio de la vibrante política de la ciudad de Oaxaca. Ahí, una política disidente echó raíces en una cultura juvenil que trascendía las fronteras nacionales y creció más allá de la política universitaria. Los antropólogos y otros científicos sociales que formaban parte del personal del IIISEO constituyeron otro ingrediente más para esta efervescencia política. Como recalcó un promotor refiriéndose a su experiencia en el instituto, “nos dejaron sembrada esa inquietud” (Servando Vergulo Aparecio, comunicación personal 2010).

⁴⁷ Ramón Cota Meza (2001) expone las consecuencias involuntarias del desarrollismo. De manera similar, para el caso de Ecuador, Marc Becker (2008:12), citando a Fernando Guerrero y Pablo Ospina, identifica al Partido Comunista, las políticas desarrollistas y los grupos católicos progresistas como los contribuidores principales del resurgimiento indígena.

⁴⁸ Aunque puede resultar tentador contar una historia de la “dictadura perfecta”, como si fuese comparable al funcionamiento de los engranajes de un reloj, ni el Estado ni el PRI funcionaban dentro de una carcasa metálica sellada. Más bien, lidiaban con circunstancias cambiantes nacionales y extranjeras, y eran ellos mismos internamente heterogéneos.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1967 *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizo América.* Instituto Indigenista Interamericano, México.

Agustín, José

1998 *Tragicomedia Mexicana 2: la vida en México de 1970-1988.* Editorial Planeta, México.

Álvarez Garín, Raúl

1998 *La Estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del Movimiento Estudiantil del 68.* Grijalbo, México.

Aquino Moreschi, Alejandra

2010 La generación de la 'emergencia indígena' y el comunismo oaxaqueño. Genealogía de un proceso de descolonización. *Cuadernos del Sur* 15(20):7-21.

Aviña, Alexander

2014 *Specters of Revolution: Peasant Guerrillas in the Cold War Mexican Countryside.* Oxford University Press, Oxford.

Bailón Corres, Jaime

2010 Los avatares de la democracia (1970-2008). En *Oaxaca: Historia Breve.* Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México.

Becker, Mark

2008 *Indians and Leftists in the Making of Ecuador's Modern Indigenous Movement.* Duke University Press, Durham.

Brading, David

1988 Manuel Gamio and Official Indigenismo in Mexico. *Bulletin of Latin American Research* 7(1):75-89

Bravo Ahuja, Gloria

1977 *La enseñanza del español a los indígenas mexicanos.* Colegio de México, México.

Bravo Ahuja, Gloria y Beatriz Garza Cuarón

1970 *Problemas de integración.* IIISEO, México.

Bravo Ahuja, Víctor y Ramón Bonfil

1972 Bases del IIISEO. Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena, caja 9188.

Calvet, Louis-Jean

1974 *Linguistique et colonialisme. Petit traité de glottophaie.* Editions Payot, París.

Campbell, Howard

1994 *Zapotec Renaissance: Ethnic Politics and Cultural Revivalism in Southern Mexico.* University of New Mexico Press, Albuquerque.

Caplan, Karen D.

2007 Poverty, Policy, and the World Bank in Mexico. Artículo presentado en el Latin American Studies Center, Universidad de Maryland, College Park, 8 de octubre de 2003.

Cardoso, Fernando y Enzo Faletto

1979 *Dependency and Development in Latin America.* University of California Press, Berkeley.

Carey, Elaine

2005 *Plaza of Sacrifices: Gender, Power, and Terror in 1968 Mexico.* University of New Mexico Press, Albuquerque.

Carteles del Sur

1969a Regresan las mejoradoras a sus comunidades a enseñar. 3 de mayo de 1969, Oaxaca.

1969b Castellанизación e integración es la meta de las mejoradoras y promotores sociales. 23 de marzo, Oaxaca.

1969c Plan de castellanización. 24 de marzo, Oaxaca.

Cedillo, Adela y Fernando Herrera Calderón (editores)

2012 *Challenging Authoritarianism in Mexico: Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982.* Routledge, Nueva York.

- Chavez, Joaquín M.**
2014 Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975). *The Americas* 70(3):459-487.
- Cobb, Daniel M.**
2008 *Native Activism in Cold War America: The Struggle for Sovereignty*. University Press of Kansas, Lawrence.
- Cota Meza, Ramón**
2001 Indigenismo y Autonomía Indígena. Letras Libres, México, agosto, pp. 47-50.
- Dawson, Alexander**
2004 *Indian and Nation in Revolutionary Mexico*. University of Arizona Press, Tucson.
- Dillingham, A. S.**
2012 Indigenismo and its Discontents: Bilingual Teachers and the Democratic Opening in Oaxaca, Mexico, 1954-1982. Tesis doctoral, University of Maryland, College Park.
- Dirección General de Estadística**
1971 *IX Censo General de Población, 28 de enero de 1970, Estado de Oaxaca, Vol. I*. Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, México.
- Donham, Donald D.**
1999 *Marxist Modern: An Ethnographic History of the Ethiopian Revolution*. University of California Press, Berkeley
- Excélsior**
1972 Atentados dinamiteros contra tres locales en Oaxaca; un muerto. 23 de julio, México.
- Fink, Carole, Philipp Gassert, y Detlef Junker (editores)**
1998 *1968: The World Transformed*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Foweraker, Joe**
1993 *Popular Mobilization in Mexico: The Teachers' Movement, 1977-1987*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Frazier, Lessie Jo y Deborah Cohen**
2003 Defining the Space of Mexico '68: Heroic Masculinity in the Prison, y "Women" in the Streets. *Hispanic American Historical Review* 83(4):617-660.
- Freire, Paulo**
1970 *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores, México.
- Gillingham, Paul y Benjamin T. Smith (editores)**
2014 *Dictablanda: Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938-1968*. Duke University Press, Durham.
- González de Alba, Luis**
1978 *México 68: juventud y revolución*. Ediciones Era, México
- González Pacheco, Cuauhtémoc**
1978 La lucha de clases en Oaxaca: 1960-1970 (primera parte). *En Oaxaca: una lucha reciente: 1960-1978*, editado por René V. Bustamente et al. Ediciones Nueva Sociología, México.
- Gould, Jeffrey L.**
2009 Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968. *American Historical Review* 114(2)
- Grandin, Greg**
2010 Living in Revolutionary Time: Coming to Terms with the Violence of Latin America's Long Cold War. En *Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America's Long Cold War*, editado por Greg Grandin y Gilbert M. Joseph. Duke University Press, Durham.
- Harmer, Tanya**
2011 *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Hartch, Todd**
2006 *Missionaries of the State: The Summer Institute of Linguistics, State Formation, and Indigenous Mexico, 1935-1985*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Harvey, Neil**
1998 *The Chiapas Rebellion: The Struggle for Land and Democracy*. Duke University Press, Durham.
- IIISEO**
1974 Los promotores del IIISEO. María Luisa Acevedo Conde, documentos personales, ciudad de Oaxaca.

- Illich, Iván**
1971 *La sociedad desescolarizada*. Harper & Row, Nueva York.
- Ivaska, Andrew**
2011 *Culture States: Youth, Gender, and Modern Style in 1960s Dar Es Salaam*. Duke University Press, Durham.
- José Ruiz Cervantes, Francisco**
1978 La lucha de clases en Oaxaca: 1971-1977 (segunda parte). En *Oaxaca: una lucha reciente: 1960-1978*, editado por René V. Bustamente et al. Ediciones Nueva Sociología, México.
- Joseph, Gilbert M. y Daniel Nugent (editores)**
1994 *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Duke University Press, Durham.
- Joseph, Gilbert M. y Jürgen Buchenau**
2013 *Mexico's Once and Future Revolution: Social Upheaval and the Challenge of Rule since the Late Nineteenth Century*. Duke University Press, Durham.
- Joseph, Gilbert M., Anne Rubinstein, y Eric Zolov (editores)**
2001 *Fragments of a Golden Age: The Politics of Culture in Mexico since 1940*. Duke University Press, Durham.
- Keller, Renata**
2012 A Foreign Policy for Domestic Consumption: Mexico's Lukewarm Defense of Castro, 1959-1969. *Latin American Research Review* 47(2):100-119.
- Kiddle, Amelia y María L. O. Muñoz (editoras)**
2010 *Populism in Twentieth-Century Mexico: The Presidencies of Lázaro Cárdenas and Luis Echeverría*. University of Arizona Press, Tucson.
- Kiser, Heiko**
2011 Mit der Jungfrau gegen die Hochmoderne. Religion als Ressource der indigenen Bevölkerung gegen staatliche Modernisierungsprojekte in Oaxaca, Mexiko, 1950 bis heute. *Archiv für Sozialgeschichte* 51:445-486.
- Knight, Alan**
1990 Racism, Revolution, and Indigenismo: Mexico, 1910-1940. En *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, editado por Richard Graham, pp. 71-102. University of Texas Press, Austin.
2010 Cárdenas and Echeverría: Two 'Populist' Presidents Compared. En *Populism in Twentieth-Century Mexico: The Presidencies of Lázaro Cárdenas and Luis Echeverría*, editado por Amelia Kiddle y María L. O. Muñoz. University of Arizona Press, Tucson.
- Krauze, Enrique**
1997 *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. Tusquets Editores, México.
- La Serna, Miguel**
2011 *Corner of the Living: Ayacucho on the Eve of the Shining Path Insurgency*. University of North Carolina Press, Durham.
- Langland, Victoria**
2013 *Speaking of Flowers: Student Movements and the Making and Remembering of 1968 in Military Brazil*. Duke University Press, Durham.
- Leyva Solano, Xóchitl**
2003 Regional, Communal, and Organizational Transformations in Las Cañadas. En *Mayan Lives, Mayan Utopias: The Indigenous Peoples of Chiapas and the Zapatista Rebellion*, editado por Jan Rus, Rosalva Aída Hernández Castillo, y Shannan L. Mattiace. Rowman & Littlefield Publishers, Lanham.
- López, Ricardo**
2014 From Middle Class to Petit Bourgeoisie: Cold War Politics and Classed Radicalization in Bogotá, 1958-1972. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 25(2):99-130.
- Manzano, Valeria**
2009 The Blue Jean Generation: Youth, Gender, and Sexuality in Buenos Aires, 1958-1975. *Journal of Social History* 42(3):657-676.
- Martínez Vásquez, Víctor Raúl**
2009 El movimiento de 1968 en Oaxaca. *Cuadernos del Sur* 14(27):89-100.
1990 *Movimiento Popular y política en Oaxaca (1968-1986)*. Conaculta, México.

Marwick, Arthur

1998 *The Sixties: Cultural Revolution in Britain, France, and the United States, c. 1958-1974*. Oxford University Press, Nueva York.

Monaville, Pedro

2012 June 4th 1969: Violence, Political Imagination, and the Student Movement in Kinshasa. En *The Third World in the Global Sixties*, editado por Samantha Christiansen y Zachary Scarlett, pp. 159-170. Berghahn Books, Nueva York.

Padilla, Tanalís y Louise E. Walker

2013 In the Archives: History and Politics. *Journal of Iberian and Latin American Research* 19(1):1-10.

Pensado, Jaime

2013 *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*. Stanford University Press, Stanford.

Periódico Oficial Órgano del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca

1969 Decreto no. 68, Tomo LL, 31, 2 de agosto.

Poniatowska, Elena

1971 *La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral*. Ediciones Era, Mexico.

Recondo, David

2007 *La política del gatopardo: multiculturalismo y democracia en Oaxaca*. CIESAS, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

Rendón, Juan José

2003 *La comunalidad. Modo de vida en los pueblos indios*, Vol. 1. Conaculta, México.

Roseblatt, Karin Alejandra

2009 Other Americas: Transnationalism, Scholarship, and the Culture of Poverty in Mexico and the United States. *Hispanic American Historical Review* 89(4).

Ross, Kristin

2002 *May '68 and Its Afterlives*. University of Chicago Press, Chicago.

Rothwell, Matthew D.

2013 *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*. Routledge, Nueva York.

Rubin, Jeffrey

1997 *Decentering the Regime: Ethnicity, Radicalism, and Democracy in Juchitán, Mexico*. Duke University Press, Durham.

2014 Contextualizing the Regime: What 1938-1968 Tells Us about Mexico, Power, and Latin America's Twentieth Century. En *Dictablanda: Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938-1968*, editado por Paul Gillingham y Benjamin T. Smith, pp. 379-395. Duke University Press, Durham.

Rus, Jan

1994 The 'Comunidad Revolucionaria Institucional': The Subversion of Native Government in Highland Chiapas, 1936-1968. En *Everyday Forms of State Formation*, editado por Gilbert Michael Joseph y Daniel Nugent, pp. 265-300. Duke University Press, Durham.

Shepard, Todd

2011 Algeria, France, Mexico, UNESCO: A Transnational History of Anti-Racism and Decolonization, 1932-1962. *Journal of Global History* 6(2):273-297.

Sigüenza, Salvador

2007 *Héroes y escuelas: la educación en la Sierra Norte de Oaxaca, 1927-1972*. INAH; IEEPO, México.

Slobodian, Quinn

2012 *Foreign Front: Third World Politics in Sixties West Germany*. Duke University Press, Durham.

Smith, Benjamin T.

2009 *Pistoleros and Popular Movements: The Politics of State Formation in Postrevolutionary Oaxaca*. University of Nebraska Press, Lincoln.

Soberanes Bojórquez, Fernando (editor)

2003 Pasado, presente y futuro de la educación indígena. Memoria del Foro Permanente por la Reorientación de la Educación y el Fortalecimiento de las Lenguas y Culturas Indígenas. Universidad Pedagógica Nacional, México.

Stephen, Lynn

2002 *Zapata Lives!: Histories and Cultural Politics in Southern Mexico*. University of California Press, Berkeley.

Suri, Jeremi

2003 *Power and Protest: Global Revolution and the Rise of Détente*. Harvard University Press, Cambridge.

Taibo II, Paco Ignacio

2004 68. Seven Stories Press, Nueva York.

1976 Experimento en Oaxaca (1): 'En esta barranca se enseña castellano'. El Trabajo de los Promotores en Pueblos Perdidos. *El Universal*, 27 de diciembre, México.

Tyson, Timothy B.

2001 *Radio Free Dixie: Robert F. Williams and the Roots of Black Power*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Ulloa Bornemann, Alberto

2007 *Surviving Mexico's Dirty War: a Political Prisoner's Memoir* (editado por Arthur Schmidt y Aurora Camacho de Schmidt). Temple University Press, Philadelphia.

Vargas, María Eugenia

1994 *Educación e ideología: constitución de una categoría de intermediarios en la comunicación interétnica. El caso de los maestros bilingües tarascos (1964-1982)*. CIESAS, México.

Vaughan, Mary Kay

2014 *Portrait of a Young Painter: Pepe Zúñiga and Mexico City's Rebel Generation*. Duke University Press, Durham.

1997 *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants and Schools in Mexico, 1930-1940*. University of Arizona Press, Tucson.

1997 *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants and Schools in Mexico, 1930-1940*. University of Arizona Press, Tucson.

Volpi, Jorge

1998 *La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968*. Ediciones Era, México.

Walker, Louise

2013 *Waking from the Dream: Mexico's Middle Classes after 1968*. Stanford University Press, Stanford.

Wallerstein, Immanuel

1991 1968, Revolution in the World-System. En *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-System*, editado por Immanuel Wallerstein. Cambridge University Press, Cambridge.

Warman, Arturo Margarita Nolasco, Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera y Enrique Valencia

1970 *De eso que llaman antropología mexicana.*: Editorial Nuestro Tiempo, México.

Zolov, Eric

2008 Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America. *A Contracorriente* 5(2):181-210.

2014 Introduction: Latin America in the Global Sixties. *The Americas* 70(3)

1999 *Refried Elvis: The Rise of the Mexican Counterculture*. University of California Press, Berkeley.